EL VERGONZOSO EN PALACIO,

COMEDIA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Representada varias veces en el Teatro de la Cruz, y reimpresa conforme á la edicion original del mismo autor, que se halla en su obra intitulada: *Los Cigarrales de Toledo.*

MADRID: CON LICENCIA.
IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEBRO.
1817.

Se hallará esta Comedia con otras varias antiguas y modernas en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto gradas de San Felipe el Real.

NOTA DEL EDITOR.

Lo raro de esta pieza y el haber gustado mucho en su representacion han sido las principales causas para imprimirla nuevamente. Los cómicos han omitido algunas escenas y cortado otras, quitando los dos Cazadores, el papel de Melisa, un Pintor y el Tambor que publica un bando, haciendo que este se lea por Don Duarte, Conde de Estremoz. Reduciéndose la mayor parte de las mudanzas hechas por los actores á cortar lo largo de esta Comedia, me ha parecido conducente publicarla íntegra, advirtiendo que todo lo señalado entre dos estrellas es lo que se ha suprimido en el teátro.

COMEDIA.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Avero.
Don Duarte Conde de Estremoz.
Dos Cazadores.
Figueredo, Criado.
Tarso, Pastor.
Melisa, Pastora.
Doristo, Alcalde.
Mireno, Pastor.
Lariso, Pastor.
Denio, Pastor.
Ruy Lorenzo.
Vasco, Lacayo.
Doña Juana.
Don Antonio.
Doña Magdalena.
Doña Serafina.
Lauro, viejo.
Un Pintor.
Bato, Pastor.
Un Tambor.

JORNADA PRIMERA.

* *Salen el Duque de Avero, viejo, y el Conde de Estremoz de caza.*

Duq. De industria á esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo
un javalí ligero, nos han dado
el lugar que pedís, aunque no entiendo
con qué intencion confuso, y alterado,
quando en mis bosques festejar pretendo
vuestra venida, Conde Don Duarte,
dexais la caza por hablarme aparte.
Cond. Basta el disimular, saca el acero,
que ya olvidado os comparaba á Numa,
que el que desnudo veis, Duque de Avero,
os dará la respuesta en breve suma;
de lengua al agraviado Caballero
ha de servir la espada, no la pluma,
que muda dice á voces vuestra mengua.
Duq. Lengua es la espada, pues parece lengua; *Echan mano.*
y pues con ella estais, y así os provoca
á dar quexas de mí puesto que en vano,
refrenando las lenguas de la boca,
hablen solas las lenguas de la mano;
si la ocasion que os doy (que será poca)
para ese enojo, poco cortesano,
á que primero la digais no os mueve,
pues mi valor ningun agravio os debe.
Cond. Bueno es que así disimuleis los daños,
que contra vos el cielo manifiesta.
Duq. Qué daños, Conde? *Cond.* Si en los largos años
de vuestra edad prolija ahora apresta,
Duque de Avero, escusas, no hay engaños
que puedan convencerme: la respuesta
que me pedis, ese papel la afirma
con vuestro sello, vuestra letra y firma: *Arrójale.*

tomadle, pues es vuestro, que el Criado
que sobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronce; y no ha bastado
vuestro interés contra su muro fuerte:
por escrito mandastes que en mi Estado
me quitase la vida, y de esta suerte,
no os espanteis que diga, y lo presuma,
que en vez de espada, exercitais la pluma.
Duq. Yo mandaros matar? *Cond.* Aqueste sello
no es vuestro? *Duq.* Sí. *Cond.* Podeis negar tampoco
aquesa firma? ved si me querello
con justa causa. *Duq.* Estoy despierto, ó loco?
Cond. Leed ese papel, que con leello
vereis quan justamente me provoco
á tomar la venganza por mis manos.
Duq. Qué enredo es este, Cielos soberanos?

Lee. *Para satisfaccion de algunos agravios, que con la muerte del Conde de Estremoz se pueden remediar, no hallo otro medio mejor que la confianza que en vos tengo puesta; y para que salga verdadera, me importa (pues sois su Camarero) seais tambien el executor de mi venganza: cumplidla, y venios á mi Estado, que en él estaréis seguro, y con el premio que merece el peligro á que os poneis por mi causa: sirvaos esta carta de creencia, y dadsela á quien os la lleva, advirtiendo lo que importa la brevedad y el secreto. De mi Villa de Avero á 12 de Marzo de 1400 años.* **El Duque.**

Cond. No sé que injuria os haya jamás hecho
la casa de Estremoz, de quien soy Conde,
para degenerar del noble pecho,
que á vuestra antigua sangre corresponde.
Duq. Sino es que algun traydor ha contrahecho
mi firma, y sello falso, en quien se esconde
algun secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta:
Vive el cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce el autor de este delito,
que jamas en ausencia ó en presencia,
por obra, por palabra, ó por escrito
procuré vuestro daño; á la experiencia,
si quereis aguardarla, me remito,
que con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su autor cobarde:
Confieso la razon que habeis tenido,
y hasta dexaros, Conde, satisfecho,
que suspendais el justo enojo os pido,
y sosegueis el alterado pecho.
Cond. Yo soy contento: Duque, persuadido
me dexais algun tanto. *Duq.* Yo sospecho *ap.*
quien ha sido, el autor de aqueste insulto,
que con mi firma, y sello viene oculto;
pero antes que dé fin hoy á la caza,
descubriré quien fueron los traidores.
Salen 2. Cazad. 1. Famoso javalí! 2. Dimosle caza,
y á pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapóse. *Duq.* Estos son mis Cazadores:

Amigos? 1. O, señor! *Duq.* No habreis dexado
á vida, javalí, corzo, ó venado:
hay mucha presa? 2. Habrá la suficiente
para que tus acémilas no tornen
vacías. *Duq.* Qué se ha muerto? 2. Mas de veinte
coronados venados, porque adornen
las puertas de Palacio con su frente,
y porque en ellos, quando á Avero tornen,
originales vean sus traslados,
que en figuras de hombres, son venados:
tres javalís, y un oso temerario,
sin la caza menor, porque esa espanta.
Duq. Mátase en este bosque de ordinario
gran suma de ella.
1. No hay mata ni planta
que no la crie.
Sale Figuer. O falso Secretario!
Duq. Qué es esto? donde vas con prisa tanta?
Fig. Gracias á Dios, señor, que hallarte puedo.
Duq. Qué alboroto es aqueste, Figueredo?
Fig. Una traycion habemos descubierto,
que por tu Secretario aleve urdida,
al Conde de Estremoz hubiera muerto,
si llegára la noche. *Cond.* A mí? *Fig.* La vida
me debeis, Conde. *Cond.* Ya la causa advierto *ap.*
de su enojo y venganza mal cumplida,
engañé la hermosura de Leonela
su hermana, y alcanzada, despreciéla.
Duq. Gracias al cielo, que por la justicia
del inocente vuelve! Y de qué suerte
se supo la traicion de su malicia?
Fig. Llamó en secreto á un mozo pobre, y fuerte,
y como puede tanto la codicia,
prometióle, si al Conde daba muerte,
enriquecerle; y para asegurarle,
dixo, que tu, señor, hacias matarle;
pudo el vil interés manchar su fama:
aquesta noche prometió en efeto
cumplirlo; mas amaba, que es quien ama
pródigo de su hacienda, y su secreto,
dicen que suele ser potro la cama
donde hace confesar al mas discreto
una muger, que da á la lengua, y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.
Declaróla el concierto que habia hecho,
y encargóla el secreto; mas como era
el huesped grande, el aposento estrecho,
tuvo dolores hasta echarle fuera:
concibió por la oreja, parió el pecho
por la boca, y fué el parto de manera,
que quando el Sol doraba el medio dia,
ya todo Avero la traicion sabia.
Prendió al parlero mozo la Justicia,
y Ruy Lorenzo huyó con un criado

complice en las traiciones, y malicia,
que el delincuente preso ha confesado;
de esto te vengo á dar, señor, noticia.
Duq. Veis, Conde, como el cielo ha averiguado
todo el caso y mi honra satisfizo?
Ruy Lorenzo mi firma contrahizo:
Averiguar primero las verdades,
Conde, que despeñarse, fue prudencia
de sabias, y discretas calidades.
Cond. No sé que le responda á Vuecelencia,
solo que de un Ministro, en falsedades
diestro, pudo causar á mi impaciencia
el engaño, que ahora siento en suma;
mas qué no engañará una falsa pluma!
Duq. Yo miraré desde hoy á quien recibo
por Secretario. *Cond.* Si el fiar secretos
importa tanto, ya yo me apercibo
á elegir mas leales, que discretos.
Duq. Milagro, Conde, fue dexaros vivo.
Cond. La traicion ocasiona estos efetos;
se vio [illegible] la deslealtad, y la luz pura
de la verdad, señor, quedó segura.
Valgame el cielo, qué dichoso he sido!
Duq. Para un traidor, que en esto se desvela,
todo es poco. *Cond.* Perdon humilde os pido.
Duq. A qualquiera engañára su cautela:
disculpado estais, Conde. *Cond.* Aquesto ha urdido *ap.*
la mugeríl venganza de Leonela;
pero importa que el Duque esté ignorante
de la ocasion que tuvo, aunque bastante.
Duq. Pesame, que el autor de aqueste esceso
huyese; pero vamos, que buscarle
haré, de suerte, que al que muerto, ó preso
le traxere, prometo de entregarle
la hacienda que dexó. 2. Si ofreces eso,
no habrá quien no le siga. *Duq.* Verá darle
todo este Reyno un exemplar castigo.
Cond. La vida os debo, pagaréla, amigo. *Vanse.*

Salen Tarso y Melisa, Pastores.

Mel. Así me dexas, traidor?
Tars. Melisa, doma otros potros,
que ya no me hace quillotros
con el alma vueso amor.
Con la ausencia de medio año,
que ha que ni os busco, ni veo,
curó el tiempo mi deseo
la enfermedad de un engaño.
Dando á mis zelos dieta,
estoy bueno poco á poco,
ya, Melisa, no so loco,
porque ya no so poeta:
las copras que á cada paso
os hice, huego de Dios
en ellas, en mí, y en vos,
si de subir al parnaso
por sus musas de alquiler,
me he quedado despeado:
qué de nombres que os he dado!
luna, estrella, lucifér;
qué teneis bueno, Melisa,
que no alabase mi canto?
copras os compuse al llanto,
copras os hice á la risa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al asentarse, al andar,
al branco color, al prieto,
á vuesos desdenes locos,
al escopir, y á los mocos

pienso que os hice un soneto.
Ya me sali del garlito,
ia me cogiste, par Dios,
que no se me da por vos,
ni por vueso amor un pito.
Ay, Tarso! Tarso, en efeto
nombre, que es decir olvido:
que una ausencia haya podido
hacer perderme el respeto?
á mi, Tarso? *Tars.* A vos, y á Judas:
sois mudable, que quereis,
en señal de eso os poneis
la cara tantas mudas.
Asi: mis prendas me torna,
cintas y mis cabellos.
Luego pensais que con ellos
mi pecho, ó zurron se adorna?
boba! ca estar yo ciego,
hiciera conmigo el daño:
Melisa, habrá medio año,
con todo dí en el fuego,
cabellos, que fueron lazos
mi esperanza, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embarazos;
el fuego lo deshizo,
que hechizó mi sosiego,
suele echarse en el fuego,
que no empezca, el hechizo:
el zurron di á la brasa,
guardé mis desatinos,
por quemar los vecinos,
pega fuego á la casa.
Esto he de sufrir? Ay Cielo! *Llora.*
Aunque lloreis un dilubio,
sis el cabello rubio,
hay que fiar de ese pelo;
conozco que sois fina;
no me habeis de engañar,
Dios, aunque os vea llorar
retanos y la orina.
Traidor! *Tars.* Verá la envincion:
llegad los arcaduces,
haceis el llanto á dos luces,
candil de meson.
Yo me vengaré, cruel.
Cómo?
Casándome, ingrato.
Eso es tomar el zapato,
taros luego con él.
Vete de aquí. *Tars.* Que me place.
Qué, te vas de esa manera?
No lo veis? andando. *Mel.* Espera:
mas que sé de donde nace
tu desamor? *Tars.* Mas que no?
Mel. Zelillos son de Mireno.
Tars. Yo, zelillos? ó, qué bueno!
ya ese tiempo se acabó.
Mireno el hijo de Lauro,
á quien sirvo, y cuyo pan
como, es discreto y galan,
y como tal le restauro
vuestro amor; mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallareis quien se prefiera
á hacelle dar un suspiro.
Truxole su padre aqui
pequeño; y bien sabeis vos,
que murmuran mas de dos,
aunque vive y anda asi,
que debaxo del sayal,
que le sirve de corteza,
se encubre alguna nobleza,
con que se honra Portugal.
No hay pastor en todo el Miño,
que no le quiera, y respete,
ni libertad que no inquiete
como á vos; mas ved qué aliño,
si la suerte hacerle quiso,
tan desdeñoso, y cruel,
que hai dos mil Ecos por él,
de quien es sordo Narciso.
Como os veis de él despreciada,
ahora os venis acá,
mas no entrareis, porque está
el alma á puerta cerrada.
Mel. En fin, no me quieres? *Tars.* No.
Mel. Pues para esta, de un ingrato,
que yo castigue tu trato.
Tars. Castigarme á mi vos? *Mel.* Yo:
presto verás, fementido,
si te doy mas de un cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama, como aborrecido.
Tars. Bueno. *Mel.* Verás lo que pasa:
zelos te dará un Pastor,
que quando se pierde amor,
ellos le vuelven á casa. *Vase.*
Tars. Sí? andad: échome á temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendrá miedo al diablo,
quien no teme á una muger. *

Aqui da principio la Comedia segun la representan en el teátro.

Sale Mireno, pastor.

Mir. Es Tarso? *Tars.* O, Mireno! soy

tu amigo fiel, si ese nombre
merece tener un hombre,
que te sirve. *Mir.* Todo hoy
te ando á buscar. * *Tars.* Melisa
me ha detenido aqui un hora,
y quanto mas por mi llora,
mas me muero yo de risa:
pero qué ay de nuevo? *Mir.* * Amigo,
la mucha satisfaccion
que tengo de tu aficion,
me obliga á tratar contigo,
lo que á no quererte tanto,
executára sin tí.

Tars. De vér que me hables así,
por ser tan nuevo, me espanto:
contigo, desde pequeño,
me crió Lauro, y aunque
segun mi edad, ya podré
gobernar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor,
que ha tiempo que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.

Mir. En fe de haber descubierto
mi esperiencia, que es así,
y hallar, Tarso, ingenio en tí,
puesto que humilde despierto,
pretendo en tu compañía
probar si hasta donde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mia.
Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginacion,
cuya soberbia ambicion
no sé en que estriba ó consiste:
Considero algunos ratos,
que los Cielos que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que pues con tal baxeza
me acobardo y avergüenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza:
tanto el pensamiento caba
en esto, que ha habido vez,
que afrentando la vejez
de Lauro mi padre, estaba
por dudar si soy su hijo,
ó si me hurtó á algun señor,
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando á solas,
le he preguntado, si acaso
el mundo, que á cada paso
honras anega en sus olas,
le sublimó á su alto asiento,
y derribó del lugar,
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento,
porque el ser advenedizo
aqui, anima mi opinion:
y su mucha discrecion
dice claro, que es postizo
su grosero oficio, y trage,
por mas que en él se reporte;
pues mas es para la corte,
que los montes, su lenguage.
Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones,
y con largas digresiones,
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en ser,
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el ser.
Esto, que habia de humillarme,
con tal violencia me altera,
que de esta vida grosera,
me ha forzado á desterrarme,
y que á buscar me desmande
lo que mi estrella destina;
que á cosas grandes me inclina,
y algun bien me aguarda grande:
que si tan pobre nací,
como el hado me crió,
quanto mas me hiciere yo,
mas vendré á deberme á mí.
Si quieres participar
de mis males, ó mis bienes,
buena ocasion, Tarso, tienes,
dexame de aconsejar,
y determinate luego.

Tars. Para mí bastame el verte,
Mireno, de aquesta suerte:
ni te aconsejo, ni ruego,
discreto eres, estudiado
has con el Cura, yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.

Mir. Tarso, si dichoso soy,
yo espero en Dios el trocar
en contento su pesar.

Tars. Quando has de irte? *Mir.* Luego.

Tars. Oy? *Mir.* Al punto.

Tars. Y con qué dinero?

Mir. De dos bueyes que vendí,

lo que basta llevo aquí:
Vamos derechos á Avero,
y compraréte una espada,
y un sombrero. *Tors.* Plegue á Dios,
que no volvamos los dos
como perro con pedrada. *Vanse.*

Salen Ruy Lorenzo, y Vasco, Lacayo.

Vasc. Señor, vuelvete al bosque, pues conoces,
que apenas estaremos aquí un hora,
quando las postas nos darán alcance,
y los villanos de estas caserías,
que nos buscan, qual galgos á las liebres,
si nos cogen, harán la remembranza
de Cristo, y su prision hoy con nosotros,
y quedaremos por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.
Ruy. Ya, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues quando el Cielo
nos librase de tantos que nos buscan,
el hambre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas mas robustas,
nos tiene de entregar al Duque fiero.
Vasc. Para el hambre, y sus armas no hay azero.
Ruy. Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el Conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y saliendome inútil esta traza,
busqué quien con su muerte me vengase,
mas nada se le cumple al desdichado;
y pues lo soy, acabe con la vida,
que no es bien muera de hambre, habiendo espada.
Vasc. Es posible, que un hombre que se tiene
por hombre como tú, hecho y derecho,
quisiese averiguar por tales medios
si fue forzada, ó no tu hermana? Dime,
piensas de veras que en el mundo ha habido
muger forzada? *Ruy.* Ahora dudas eso?
No estan llenos los libros, las historias,
y las pinturas de violentos raptos,
y forzosos estrupos, que no cuento?
**Vasc.* Riyerame, á no ver que aquesta noche
los dos habemos de cenar con Cristo,
aunque hacer colacion me contentara
en el mundo, y á obscuras me acostara.
Ven acá, si Leonela no quisiera
dexar coger las ubas de su viña,
no se pudiera hacer toda un obillo,
como hace el herizo, y á puñadas,
aruños, coces, gritos, y á bocados
dexar burlado á quien su honor maltrata,
en pie su fama, y el melon sin cata?
Defiendese una yegua enmedio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quexar, aquí del Cielo,
que me quitan mi honra, como puede
una muger honrada en aquel trance.

Escapase una gata como el puño
de un gato zurdo, y otro carirromo,
por los caramanchones, y tejados,
con solo decir miao, y echar un fufo,
y quieren estas dayfas persuadirnos,
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros notorios? Yo aseguro,
si como echa á galeras la Justicia
los forzados, echara las forzadas,
que hubiera menos, y esas mas honradas.

Salen Mireno y Tarso.

Tars. Turonela Melisa, lindo cuento
será el ver, que la he dado cantonada.
Mir. Mal pagaste su amor. *Tars.* Dala á Pilatos,
que es mas mudable que ato de gitanos:
mas arrequibes tienen sus amores,
que todo un canto de organo; no quiero
sino seguirte á tí por mar y tierra,
y trocar los amores por la guerra. *
Ruy. Gente suena.
Vasc. Es verdad, y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.
Ruy. Perdidos somos. *Vasc.* Santos estrellados,
doleos de quien de miedo está en tortilla;
y si hay algun devoto de Lacayos,
saqueme de este aprieto, y yo le juro,
descolgalle mis calzas á la puerta
de su templo, en lavandolas diez veces,
y limpiando la cera de sus barrios;
que aunque las enceró mi pena fiera,
no es buena para ofrendas esta cera.
Ruy. Sosiegate, que solo dos villanos,
sin armas defensivas, ni ofensivas,
poco mal han de hacernos. *Vasc.* Plegue al cielo.
Ruy. Quanto, y mas, que el venir tan descuidados,
nos asegura de lo que tememos.
Vasc. Ciegalos San Anton. *Ruy.* Calla, lleguemos:
Adonde bueno, amigos? *Mir.* O, señores!
á la Villa á comprar algunas cosas
que el hombre ha menester: Está allá el Duque?
Ruy. Allá quedaba. *Mir.* Déle vida el Cielo:
Y vosotros do bueno? que esta senda
se aparta del camino real, y guia
á unas caserías, que se muestran
al pie de aquella sierra. *Ruy.* Tus palabras
declaran tu bondad, pastor, amigo:
por vengar la deshonra de una hermana,
intenté dar la muerte á un poderoso;
y sabiendo mi honrado atrevimiento,
el Duque manda, que me siga, y prenda
su gente por aquestos despoblados;
y ya desesperado de librarme,

salgo al camino: quiteme la vida,
de tantos por honrada, perseguida.
Mir. Lastima me habeis hecho, y vive el Cielo,
que si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre, mas valor me diera,
por mi cuenta tomára vuestro agravio:
Lo que se puede hacer de mi consejo,
es, que los dos troqueis esos vestidos
por aquestos groseros; y encubiertos,
os librareis mejor, hasta que el Cielo
á daros su favor, señor, comience,
porque la industria los trabajos vence.
Ruy. O, noble pecho! que entre paños bastos,
descubres el valor mayor que he visto:
paguete el cielo, pues que yo no puedo,
ese favor. *Mir.* La diligencia importa:
entremos en lo espeso, y trocaremos
el trage. *Ruy.* Vamos: venturoso he sido. *Vanse los dos.*
Tars. Y habeis tambien de darme por mi sayo
esas abigarradas, con mas cosas,
que un menudo de baca? *Vasc.* Aunque me pese.
Tars. Pues dos lecciones me dareis primero,
porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas, y salidas de esa Troya,
que par diez, que aunque el Cura sabe tanto,
que canta un *parce mihi* por do quiere,
no me supo vestir el dia del Corpus
para hacer á David. *Vasc.* Vamos, que presto
os las sabreis poner. *Tars.* Como hay Maestros,
que enseñan á leer á los muchachos,
no pudieran poner en cada Villa
Maestros con salarios, y con pagas,
que nos dieran leccion de calzar bragas? *Vanse.*

Salen Doristo Alcalde, Lariso, y Denio, pastores.

Dor. Ya los vestidos, y señas
del amo, y criado sé:
callad, que yo os los pondré,
Lariso, cual digan dueñas.
Laris. Que quiso matar al Conde?
verá el villano. *Dor.* Par Dios,
que si los cojo á los dos,
y el diabro no los esconde,
que he de llevarlos á Avero
con cepo y grillos. *Den.* Verá,
qué bestia los llevará
en el zepo? *Dor.* Regidero,
no os metais en eso vos:
qué no empuño yo de valde
el palillo uno so Alcalde?
pues yo os juro, á non de Dios,
que ha de ver lo que poblico,
y que los ha de llevar
con el cepo hasta el Lugar
de Avero, vueso borrico.
Laris. Busquémolos, que despues
quillotraremos el modo
con que han de ir. *Dor.* El monte todo
está cercado, por pies
no se irán. *Den.* Amo, y Lacayo
han de estar aqui escondidos.
Laris. Las señas de los vestidos,
sombreros, capas, y sayo
del mozo, en la cholla llevo.
Dor. Si los prendemos, por paga
diré al Duque que mos haga
par del olmo un rollo nuevo.
Laris. Hombre sois de gran meollo,
si rollo en el Puebro haceis.
Dor. El será tal que os honreis,
que os digan: Vayase al rollo. *Vanse.*

Salen Ruy Lorenzo de pastor, y Mireno de galán.

Ruy. De tal manera te asienta
el cortesano vestido,
que me hubiera persuadido
á que eres hombre de cuenta,
á no haber visto primero,
que ocultaba la belleza
de los miembros, la baxeza
de aqueste trage grosero:
quando se viste el villano
las galas del trage noble,
merece imagen de roble
que ni mueve pie ni mano;
no hay quien persuadirse pueda
sino que es, como sospecho,
pared, que de adobes hecho,
le cubre un tapiz de seda;
pero cuando en tí contemplo
el desenfado con que andas,
y el donayre con que mandas
ese vestido, otro exemplo
hallo en tí mas natural,
que vuelve por tu docoro,
llamándote imagen de oro,
con la funda de sayal.
Alguna nobleza infiero
que hay en tí, pues te prometo,
que te he cobrado el respeto,
que al mismo Duque de Avero:
hagate el Cielo como él.

Mir. Y á tí con sosiego, y paz
te vuelva, sin el disfraz,
á tu estado; y fuera de él,
con paciencia vencerás
de la fortuna el ultrage:
si te ve en aqueste trage
mi padre, en él hallarás
nuevo amparo, en él te fia,
y dile, que me destierra
mi inclinacion á la guerra,
que espero en Dios que algun dia
buena vejez le he de dar.

Ruy. A Dios, gallardo mancebo,
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.

Mir. Haces bien, anda con Dios,
que hasta la villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos que temer,
y allá espadas compraremos.

Sale Vasco de pastor.

Vasc. Vamonos de aqui, qué hacemos?
que ya me quisiera ver
cien leguas de este Lugar.

Mir. Y Tarso? *Ruy.* Allá desenreda
las calzas, que ahora queda
comenzandose á atacar,
muy enojado conmigo,
porque me llevo la espada,
sin la cual no valgo nada.

Mir. La tardanza os daña. *Ruy.* Amigo,
á Dios. *Vasc* No está malo el sayo.

Ruy Jamás borrará el olvido
este favor. *Vasc.* Embutido
va en un Pastor un Lacayo. *Vanse.*

Mir. Del castizo caballo descuidado,
el hambre, y apetito satisface
la verde yerva, que en el campo nace,
el freno duro del arzon colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas hace,
argenta espumas, zespedes deshace
con el pretal sonoro alborozado.
Del mismo modo entre la encina, y roble,
criado con el rústico lenguage,
y vistiendo sayal tosco he vivido:
mas despertó mi pensamiento noble,
como al caballo, el cortesano trage,
que aumenta la soberbia el buen vestido.

Sale Tarso de Lacayo.

Tars. No ves las debanaderas
que me han forzado á traer?
yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras:
no notas la confusion
de calles, y encrucijadas?
has visto mas revanadas,
sin ser mis calzas melon?
qué Astrólogo tuvo esfera,
di, menos inteligible?
que ha un hora, que no es posible
topar con la faltriquera:
Valgame Dios! el juicio
que tendria el inventor
de tan confusa labor,
y enmarañado edificio,
qué ingenio! qué entendimiento!

Mir. Basta, Tarso. *Tars.* No te asombre,
que esta no ha sido obra de hombre.

Mir. Pues de qué? *Tars.* De encantamiento;
obra es digna de un Merlin,
porque en estos Astrolabios,
aun no hallarán los mas sabios

ningun principio, ni fin;
pero yá que enlacayado
estoy, y tu Caballero,
que hemos de hacer? *Mir.* Ir á Avero,
que este trage ha levantado
mi pensamiento, de modo
que á nuevos intentos vuelo.
Tars. Tu querrás subir al Cielo,
y darémos en el lodo.
Mas pues eres yá otro hombre,
por si acaso, adonde fueres,
Caballero hacerte quieres,
no es bien que mudes el nombre?
que el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.
Mir. Dices bien, no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionís en Portugal
es nombre ilustre, y de fama:
Don Dionís desde hoy me llama.
Tars. No le has escogido mal:
que los Reyes que ha tenido
de este nombre esta Nacion,
eterna veneracion
ganaron á su apellido.
Extremado es el ensayo;
pero ya que así te ensalzas,
dame un nombre, que á estas calzas
les venga bien de Lacayo,
que ya el de Tarso me quito.
Mir. Escogele tú. *Tars.* Ya escojo:
si no lo tienes á enojo,
no es bueno? *Mir.* Qual?
Tars. Gomez Brito,
qué te parece? *Mir.* Extremado.
Tars. Gentiles cascos, por Dios,
sin ser Obispos los dos,
nos habemos confirmado.

Salen Doristo, Lariso, y Denio pastores con armas, y sogas.

Dorist. Valgaos el dimonio, amen:
qué no los hemos de hallar?
Laris. Sino es que saben volar,
imposible es que no estén
entre estas matas y peñas.
Den. Busquemoslos por lo raso
Laris. No son estos? *Dor.* Habrad paso.
Laris. Par Dios, conforme las señas,
que son los propios. *Dor.* Atadles
los brazos, pues veis que están
sin armas. *Den.* Rendíos, galán.
Laris. Tené al Rey. *Den.* Tené al Alcalde.
Los cogen por atrás, y los atan.
Mir. Qué es esto? *Tars.* Estais en vosotros?
por qué nos prendeis? *Dor.* Por gatos:
aho, no veis que mogigatos
hablan? venid con nosotros.
Quisisteis dar muerte al Conde,
y pescudaisnos porque
os prendemos? *Den.* Bueno, á fé.
Tars. Qué Conde, ó qué muerte? adonde
mos habeis visto otra vez?
Dorist. Allá os lo dirá el verdugo
quando os cuelgue, qual besugo,
de las agallas y nuez.
Mir. A no llevarme la espada,
ya os fuerais arrepentidos.
Tars. El trueco de los vestidos
mos ha dado esta gatada;
* ah mi señor Don Dionís,
es aquesta la ganancia
de la guerra? qué ignorancia
te engañó? *Doris.* Qué barbullis? *
Tar. Tarso quiero ser, no Brito;
Ganadero, no Lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ollas lloro de Egito.
Laris. Quieres callar, bellacon?
darle de puñadas quiero.
Dorist. Alto á Avero. *Mir.* Pues á Avero
nos llevan, ten corazon,
que quando el Duque nos vea,
caerán estos en su engaño,
sin que nos mande hacer daño.
Dorist. Rollo tendrá muesa Aldéa.
* *Den.* Quando baxo el olmo le hagas
en él haremos concejo.
Tars. Yo de ninguno me quexo,
sí de estas malditas bragas:
quien ha visto tal ensayo?
Mir. Qué temes necio? qué dudas?
Tars. Si me cuelgan, y hago un Judas,
sin haber Judas Lacayo,
no he de llorar, y temer?
hoy me cuelgan del cogollo.
Dor. En la picota del rollo
un relox he de poner;
vamos. *Lar.* Bien el puebro ensalzas.
Tars. Si te quieres escapar,
do no te puedan hallar,
metete dentro en mis calzas. * *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Don Antonio de camino.

Juan. Primo Don Antonio? *Ant.* Paso:
no me nombreis, que no quiero

hagais de mí tanto caso,
que me conozca en Avero
el Duque. A Galicia paso,
donde el Rey Don Juan me llama
de Castilla que me ama,
y hace merced, y deseo
á costa de algun rodeo,
saber si miente la fama,
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España
á las hijas del de Avero;
ó si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.
Juana. Bien hay que estimar, y ver;
pero no habeis de querer,
que asi tan despacio os goce.
Ant. Si el de Avero me conoce,
y me obliga á detener,
caer en falta recelo
con el Rey. *Juana.* Pues si eso pasa,
de mi gusto al vuestro apelo;
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barcelo,
Conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado,
quando le pudo servir
en ella, lo ha de sentir
con exceso: que en su Estado
jamas llegó Caballero,
que por inviolables leyes
no se hospede. *Ant.* Asi lo infiero,
que es nieto, en fin, de los Reyes
de Portugal, el de Avero;
pero dexando esto, prima,
tan notable es la beldad
que en sus dos hijas sublima
el mundo? *Juana.* Es curiosidad,
ó el alma acaso os lastima
el ciego? *Ant.* Mal sus centellas
me pueden causar querellas,
si de su vista no gozo;
curiosidades de mozo,
á Avero me traen á vellas:
cómo tengo de querer,
lo que no he llegado á ver?
Juana. De que eso digais me pesa:
nuestra Nacion Portuguesa
esta ventaja ha de hacer
á todas, que porque asista
aqui amor, que es su interes,
ha de amar en su conquista
de oidas el Portugues,
y el Castellano de vista.
Las hijas del Duque son
dignas de que su alabanza
celebre nuestra Nacion.
La mayor, á quien Berganza,
y su Duque, con razon,
pienso que intenta entregar
al Conde de Vasconcelos
su heredero, puede dar
otra vez á Clicie zelos,
si el Sol la sale á mirar.
Pues de Doña Serafina,
hermana suya, es divina
la hermosura. *Ant.* Y de las dos,
á qual juzgais, prima, vos,
por mas bella? *Juan.* Mas se inclina
mi aficion á la mayor:
aunque mi opinion refuta
en parte el vulgo hablador;
mas en gustos no hay disputa,
y mas en cosas de amor.
En dos vandos se reparte
Avero, y por qualquier parte
hay bien que alegar. *Ant.* A qui
hay algun titulo? *Juana.* Si,
Don Francisco, y Don Duarte.
Ant. Y qué hacen? *Juana.* Mas de un curioso
dice, que pretende ser
cada qual de la una esposo.
Ant. Prima, yo las he de ver
esta tarde, que es forzoso
irme luego. *Juana.* Yo os pondré
donde su hermosura os de,
podrá ser, mas de una pena.
Ant. Serafina, ó Magdalena?
Juana. Bellas son las dos, no sé;
pero el Duque sale aqui
con ellas, ponte á esta parte.
Salen el Duque, Conde, Serafina, y Magdalena.
Duq. Digo, Conde Don Duarte,
que todo se cumpla así.
Cond. Pues el Rey nuestro señor
favorece la privanza
del hijo del de Berganza,
y á vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriba Vuestra Excelencia,
que con su gusto, y licencia,
Doña Serafina hermosa
lo será mia. *Duq.* Está bien.
Cond. Pienso que su Magestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrá por bien:

yo, y todo le escribiré.
Duq. No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el Rey, que la mano os dé;
que es muchacha, y descuidada,
aunque Portuguesa, vive,
de que tan presto cautive
su libertad la lazada,
ó nudo del matrimonio.
Juana. Presto os habeis divertido,
decid, qué os han parecido
las hermanas, Don Antonio?
Ant. No sé el alma á qual se inclina,
ni sé lo que hacer ordena:
bella es Doña Magdalena,
pero Doña Serafina
es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve,
por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta
en su alabanza. *Duq.* Esto importa.
Ant. Fenix es de la hermosura.
Duq. Llegaos, Magdalena, aquí.
Cond. Pues me da el Duque lugar
mi serafin quiero hablar,
si hay atrevimiento en mí
para que vuele tan alto,
que á serafines me iguale.
Ant. Prima, á ver el alma sale
por los ojos el asalto,
que amor le da poco á poco:
ganaréme si me pierdo.
Juan. Vos entrasteis, primo, cuerdo,
y pienso que saldreis loco.
Duq. El Rey te honra, y estima, *á Magdal.*
quan bien te está considera.
Mag. Mi voluntad es de cera,
Vuecelencia en ella imprima
el sello, que mas le quadre,
porque en mi solo ha de haber
callar, con obedecer.
Duq. Mil veces dichoso Padre
que oye tal. *Cond.* Las dichas mias,
como han subido al extremo *á Serafina.*
de su bien, que caygan temo.
Seraf. Conde, esas filosofias
ni las entiendo, ni son
de mi gusto. *Cond.* Un serafin
bien puede alcanzar el fin,
y el alma de una razon.
No digais, que no entendeis
serafin, lo que alcanzais.
Seraf. Jesus, que de ello que hablais!
Cond. Si soy hombre, qué quereis?
Por palabras los intentos
quiere que expliquemos, Dios,
que á ser serafin, qual vos,
con solos los pensamientos
nos habláramos. *Seraf* Qué, amor
habla tanto? *Cond.* No ha de hablar?
Seraf. No: que hay poco que fiar
de un niño, y mas hablador.
* *Cond.* En todo os hizo perfecta
el cielo, con mano franca.
Ant. Prima, para ser tan blanca,
notablemente es discreta: *
qué agudamente responde!
Ya han esmaltado los Cielos
el oro de amor con zelos:
mucho me enfada este Conde.
Juana. Pobre de vuestra esperanza
si tal cosario la asalta
Duq. Un Secretario me falta
de quien hacer confianza;
y aunque esta plaza pretenden
muchos, por diversos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estar sin él.
Magd A ser el pasado fiel,
era ingenio singular.
Duq Si, mas puso en contingencia
mi vida, y reputacion.
Salen los Pastores con Mireno y Tarso presos.
Dorist. Ande aprisa el bellacon.
Laris. Aquí está el Duque. *Tars.* Paciencia
* me dé Herodes. *Den.* Hao, llega,
pues sois Alcalde, y habladle.
Dorist Buen viejo, yo so el Alcalde,
y vos el Duque. *Laris.* Ay tal brega!
llegaos mas cerca. *Dor.* Y sopimos
yo, el Herrero y su muger,
que mandabades prender
estos bellacos, y fuimos
Bras Llorente, y Gil Bragado.
Tars. Aquese yo lo seré,
pues por mi mal me embragué.
Dor. Y despues de haber llamado
á Concejo el Regidero,
Pero Minguez, llegá acá,
que no sois bestia, y habrá,
decid lo demas. *Lar.* No quiero:
decidlo vos. *Dor.* No estodié

sino hasta aquí: en concrusion,
estos los ladrones son,
que por solo heros merce,
prendimos yo, y Gil Mingollo:
haga lo que el Puebro pide
su Duquencia, y no se olvide
lo que le dixe del rollo. *
Duq. Ay mayor simplicidad!
Ni he entendido á lo que vienen,
ni por qué delito tienen
así estos hombres: soltad
los presos; y decid vos,
qué insulto habeis cometido,
para que os hayan traido
de aquesa suerte á los dos.
Mir. Si lo es el favorecer, *de rodillas.*
gran señor, á un desdichado,
perseguido, y acosado
de tus gentes, y poder,
y juzgas por temerario
haber trocado el vestido
por darle vida, yo he sido.
Duq. Tú libraste al Secretario?
pero sí, que aquese trage
era suyo: dí, traidor,
por qué le diste favor?
Mir. Vuecelencia no me ultrage
ni ese títu o me dé,
que no estoy acostumbrado
á verme así despreciado.
Duq. Quién eres? *Mir.* No soy, seré,
que solo por pretender
ser mas de lo que hay en mí,
menosprecié lo que fuí
por lo que tengo de ser.
Duq. No te entiendo.
Magd. Estraña audacia *aparte.*
de hombre! el poco temor
que muestra, dice el valor
que encubre. De su desgracia
me pesa. *Duq.* Dí, conocias
al traidor que ayuda diste?
Mas pues por él te pusiste
en tal riesgo, bien sabias
quien era. *Mir.* Supe, que quiso
dar muerte á quien deshonró
su hermana, y despues te dió
de su honrado intento aviso,
y enviándole á prender,
le libré de tí; espantado,
por ver que el que está agraviado
persigas, debiendo ser
favorecido de tí,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor. *Cond.* Qué es esto! *ap.*
ya anda derramada así
la injuria que hice á Leonela?
Duq. Sabeis vos quien la afrentó?
Mir. Supieralo, señor, yo
que á saberlo. *Duq.* Fué cautela
del traidor para engañarte:
tú sabes adonde está,
y así forzoso será,
si es que pretendes librarte
decillo. *Mir.* Bueno seria,
quando adonde está supiera,
que un hombre como yo hiciera
por temor, tal villanía!
Duq. Villanía es descubrir
un traydor? llevadle preso,
que si no ha perdido el seso
y menosprecia el vivir,
él dirá donde se esconde.
Magd. Ya deseo de libralle, *ap.*
que no merece su talle
tal agravio. *Duq.* Intento, Conde,
vengarte. *Cond.* Él lo dirá.
Tars. Muy gentil ganancia espero.
Duq. Vamos, que responder quiero
al Rey. *Tars.* Medrando se vá
con la mudanza de estado,
y nombre de Don Dionís.
Duq. Vivireis, si lo decís.
Mir La fortuna ha comenzado
á ayudarme: animo tén,
porque en ella es natural,
quando comienza por mal,
venir á acabar en bien.
Tars. Bragas, si una vez os dexo,
nunca mas transformacion. *Llévanlos.*
Duq. Meted una peticion
vosotros en mi Consejo,
de lo que quereis, que allí
se os pagará este servicio.
Dorist. Vos, que teneis buen juicio,
la peticionad. *Lar.* Sea así.
* *Dorist.* Señor, por este cuidado,
haga un rollo en mi lugar,
tal, que se pueda ahorcar
en él qualquier hombre honrado. *
Vanse los Pastores, el Duque, y el Conde.
Magd. Mucho, Doña Serafina,
me pesa ver llevar preso
aquel hombre. *Seraf.* Yo confieso,
que á rogar por él me inclina
su buen talle. *Magd.* Eso desea

tu aficion? ya es bueno el talle?
pues no tienes de libralle,
aunque lo intentes. *Seraf.* No sea. *Vanse.*
Juana. Os habeis de ir esta tarde?
Ant. Ay prima, como podré,
si me perdí, si cegué?
si amor, valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad!
Solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.
Juana. Bueno estais: qué amais en fin?
Ant. Sospecho, prima querida,
que de mi contento, y vida
Serafina será fin.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Magdalena.
Magd. Qué novedades son estas,
altanero pensamiento?
Qué torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?
* Cómo andais tan descompuestas,
imaginaciones locas?
Siendo las causas tan pocas,
quereis exponer mis menguas
al juicio de las lenguas,
y á la opinion de las bocas?
Ayer guardaban los Cielos
el mar de vuestra esperanza,
con la tranquila bonanza
que ahora inquietan desvelos. *
Al Conde de Vasconcelos,
ó á mi Padre dí en su nombre
el sí; mas porque me asombre
sin que mi honor lo resista,
se entró al alma, á escala vista,
por la misma vista un hombre:
* Vióle en ella; y fuera exceso
digno de culpar mi error,
á no saber, que el amor
es niño, ciego, y sin seso. *
A un hombre extrangero, y preso,
á mi pesar, corazon,
habeis de dar posesion?
Amar al Conde no es justo?
mas ay! que atropella el gusto
las leyes de la razon;
mas pues, á mi instancia, está
por mi Padre libre, y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrá:
Forastero es, si se vá,
con pequeña resistencia
podrá sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos,
pues son médicos expertos
de amor, el tiempo, y la ausencia.
* Pero con qué rigor trazo
el remedio de mi vida?
si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo.
Demosle á amor algun plazo,
pues su vista me provoca,
que aunque es la efímera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua, que no permita
siquiera enjuagar la boca. *
Hacerle quiero llamar:
Ah Doña Juana! Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os quereis despeñar:
Así vais á publicar
vuestra afrenta? La vergüenza
mi loco apetito venza,
que si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura, ó desvergüenza.
Sale Juana. Aquel mancebo dispuesto
que ha estado preso hasta ahora,
y tu intercesion, señora,
ya en su libertad le ha puesto,
pretende hablarte. *Magd.* Qué presto
valerse el amor procura *ap.*
de la ocasion, y ventura
que ha de ponerse en efeto;
mas hace como discreto,
que amor todo es coyuntura.
Sabes qué quiere? *Juan.* Pretende
del favor que ha recibido
por tí, ser agradecido.
Magd. Aspides en rosas vende. *ap.*
Juan. Entrará? *Magd.* Si preso prende, *ap.*
si maltratado maltrata,
si atado las manos, ata
las de mi gusto resuelto,
qué ha de hacer presente, y suelto,
quien ausente, y preso mata?
Dile que vuelva á la tarde,
que ahora ocupada estoy.
Mas oye, no vuelva. *Juan.* Voy.
Magd. Escucha, di que se aguarde;
mas vayase, que ya es tarde.
Juana. Hase de volver? *Magd.* No digo
que sí? Vé. *Juana.* Mi gusto sigo.

Magd. Pero torna, no se quexe.
Juana. Pues qué diré? *Magd.* Que me dexe,
y que me lleve consigo. *ap.*
Anda, dí que entre. *Jua.* Voy, pues. *Vase.*
Magd. Que aunque venga á mi presencia,
vencerá la resistencia
hoy del valor Portugués.
* El desear, y ver, es
en la honrada y la no tal,
apetito natural;
y si diferencia se halla,
es en que la honrada calla,
y la otra dice su mal.*
Callaré, pues que presumo
cubrir mi desasosiego,
si puede encubrirse el fuego
sin manifestarle el humo:
* mas bien podré, si consumo
el tiempo á palabras vanas;*
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta,
que en cerrandolas la puerta,
se salen por las ventanas:
* quando les cierren la boca,
por los ojos se saldrán,*
mas no las conocerán
callando la lengua loca,
que si ella á amor no provoca,
nunca amorosos despojos
dan atrevimiento á enojos,
sino es en cosas pequeñas,
porque al fin hablan por señas,
quando hablan solos los ojos.
Sale Mireno galán.
Mir. Aunque ha sido atrevimiento
el venir á la presencia,
señora, de Vuecelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor,
porque el pecado mayor,
es, el que hace á un hombre ingrato.
Por haber favorecido
de un desdichado la vida,
(que al noble es deuda debida)
me ví preso, y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagó el Cielo sin duda,
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda:
libre dixe? mal he hablado,
que el noble, quando recibe,
cautivo, y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado;
* y ojalá mi vida fuera
tal, que si esclava quedára
alguna parte pagára
de esta merced, que ella hiciera
excesos; pero entre tantas,
que mi humildad envilecen,
y como esclavos ofrecen
sus cuellos á vuestras plantas:*
A pagar con ella vengo *arrodillase*
la mucha deuda en que estoy,
pues no debo mas, si os doy,
gran señora, quanto tengo.
Magd. Levantaos del suelo. *Mir.* Asi
estoy, gran señora, bien.
Magd. Haced lo que os digo: quien *ap.*
me ciega el alma? Ay de mí!
sois Portugués? *Mir.* Imagino
que sí. *Magd.* Qué lo imaginais?
de esa suerte incierto estais
de quien sois. *Mir.* Mi padre vino
al Lugar en donde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayendome muy pequeño,
mas su trato le acredita:
yo creo, que en Portugal
nacimos. *Magd.* Sois noble? *Mir.* Creo
que sí, segun lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra mas que hay en mí.
Magd. Y darán las obras vuestras,
si fuere menester, muestras
que sois noble? *Mir.* Creo que sí:
nunca de hacerlas dexé.
Magd. Creo, decis, á qualquier punto:
creeis acaso, que os pregunto
Articulos de la Fé?
Mir. Por la que debe guardar
á la merced recibida
de Vuecelencia, mi vida,
bien los puede preguntar,
que mi fe su gusto es.
Magd. Qué agradecido venís!
Como os llamais? *Mir.* Don Dionís.
Magd. Yá os tengo por Portugués,
y por hombre principal,
que en este Reyno no hay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido Real:
y solo el imaginaros
por noble, y honrado, ha sido
causa, que haya intercedido
con mi padre á libertaros.

Mir. Dendor os soy de la vida.
Magd. Pues bien, ya que libre estais,
qué es lo que determinais
hacer de vuestra partida?
donde pensais ir? *Mir.* Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama, que exceda
á mi altivo pensamiento:
solo aquesto me destierra
de mi patria. *Magd.* En qué lugar
pensais, que podeis hallar
esa ventura? *Mir.* En la guerra,
que el esfuerzo hace capaz
para el valor que procuro.
Magd. Y no será mas seguro,
que le adquirais en la paz?
Mir. De qué modo? *Magd.* Bien podeis
grangearle, si dais traza,
que mi padre os de la plaza
de Secretario, que veis
que esta vaca ahora, á falta
de quien la pueda suplir.
Mir. No nació para servir
mi inclinacion, que es mas alta.
Magd. Pues quando volar presuma,
las plumas la han de ayudar.
Mir. Como he de poder volar
con solamente una pluma?
Magd. Con las alas del favor;
que el vuelo de una privanza,
mil imposibles alcanza.
Mir. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia,
y tener temor no es justo.
Magd. Don Dionís, este es mi gusto.
Mir. Gusto es de V. Excelencia
que sirva al Duque? Pues alto:
cumplase, señora, así,
que ya de un vuelo subí
al primer movil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
ya no hay subir mas arriba,
como el Duque me reciba,
Secretario suyo soy:
Vos, señora, lo ordenad.
Magd. Deseo vuestro provecho:
y así, lo que veis he hecho,
que ya que os di libertad,
pesarame que en la guerra
la malograrais: yo haré,
como esta plaza se os de,
porque esteis en nuestra tierra.
Mir. Mil años el cielo guarde
tal grandeza. *Magd.* Honor huir, *ap.*
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde. *Vase.*
Mir. Pensamiento en qué entendeis?
vos, que á las nubes subís,
decidme, qué colegís
de lo que aquí visto habeis?
Declaraos, que bien podeis:
decidme, tanto favor
nace de solo el valor.
que á quien os honra ennoblece?
ó erraré, si me parece,
que ha entrado á la parte amor?
Jesus, que gran disparate!
temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento,
ni se imagine, ni trate:
mi humildad el vuelo abate,
con que sube el deseo vario;
mas, por qué soy temerario,
si imaginar me prometo,
que me ama en lo secreto.
quien me hace su Secretario?
* No estoy puesto en libertad
por ella, y yá sin enojos
por el balcón de sus ojos
no he visto su voluntad?
amor me tiene: callad,
lengua loca, que es error
imaginar, que el favor,
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,
está fundado en amor.
Mas el desear saber
mi nombre, patria y nobleza,
no es amor? esa es baxeza?
pues, alma, qué puede ser?
curiosidad de muger?
sí: mas dixera, (alma, advierte)
á ser eso de esa suerte,
sin reynar amor injusto,
Don Dionís, este es mi gusto?
Este argumento no es fuerte?
mucho; pero mi baxeza
no se puede persuadir,
que vuele, y llegue á subir
al cielo de tal belleza;
pero quándo hubo flaqueza
en mi pecho? esperar quiero,
que siempre el tiempo ligero
hace lo dudoso cierto,
pues mal vivirá encubierto
el tiempo, amor y el dinero. *

Sale Tarso.

Tars. Ya que como á Daniel
del lago nos han sacado
de la carcel, donde he estado
con menos paciencia que él,
siendo la ira del Duque
nuestro Profeta Abacu,
qué aguardas mas aqui tú
á que el tiempo nos bazuque?
tanto bien nos hizo Avero,
que en él con tal sorna estás?
Vamonos, pero dirás,
que quieres ser Caballero;
y poco faltó, par Dios,
para ser en Portugal
Caballeros á lo asnal,
pues que supimos los dos,
que el Duque mandado habia,
que por las acostumbradas
nos diesen las pespuntadas,
orden de Caballería.
Mir. Brito, amigo? *Tars.* No soy Brito,
sino Tarso. *Mir.* Escucha, necio.
Tars. Estas calzas menosprecio,
que me estorban infinito:
Ya que en Brito me transformas,
sacame de aquestos grillos,
que no fui yo por novillos
para que me pongas cormas:
quitamelas, y no quieras,
que alguna vez huela mal.
Mir. Peregrino natural!
que nunca has de hablar de veras?
Digo que estás temerario.
Tars. Braguiroto di que estoy;
pero qué hay de nuevo? *Mir.* Soy,
por lo menos, Secretario
del Duque de Avero. *Tars.* Como?
Mir. La que nos dió libertad,
de esta liberalidad
es la Autora. *Tars.* Mejor tomo
tus cosas, ya estás en zancos.
Mir. Pues aun no lo sabes bien.
Tars. Darte quiero el parabien;
y pues son los amos francos,
si algun favor me has de hacer,
y mi descanso permites,
lo primero es, que me quites
estas calzas, que sin ser
Presidente en apretones,
despues que las he calzado,
en ellas he despachado
mil humedas provisiones. *Vanse.*

Salen Don Antonio y Doña Juana.

Ant. Prima á quedarme aqui mi amor me obliga,
* aguarde el Rey, ó no, que mi Rey llamo
solo mi gusto, que el pesar mitiga,
que me ha de consumir, si ausente amo.
Pajaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me asenté en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo,
volar pretendo, pero mas me enredo. *
El Conde de Estremoz sirve, y merece
á Doña Serafina: yo he sabido,
que el Duque sus intentos favorece,
y hacerla esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece,
si no parezco, pues, y ya ni olvido,
ni ausencia han de poder darme reposo,
qué he de esperar ausente, y rezeloso?
Si mi adorado serafin supiera
quien soy, y con decirselo aguardára
reciprocos amores, con que hiciera
mi dicha cierta, y mi esperanza clara,
mas alegre, y seguro me partiera,
y de su fé mi vida confiara,
si se puede fiar, el que es prudente,
del sol de Enero, y de muger ausente.
No me conoce, y mi tormento ignora,

y asi en quedarme mi remedio fundo;
que me parta despues, ó vaya ahora
á la presencia de Don Juan Segundo,
importa poco: Prima mia, señora,
sino quieres que llore, y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Avero.

Juana. Don Antonio, bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aqui te enseño
al deudo corresponde, que de primo
nuestra sangre te debe, como á dueño:
si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este Pueblo tan pequeño,
que has de dar nota en él. ***Ant.*** Ya yo procuro,
como sin que la dé, viva seguro.
Nunca me ha visto el Duque aunque me ha escrito;
yo sé que busca un Secretario experto;
porque al pasado desterró un delito.

Juana. Con risa, el medio que has buscado advierto.

Ant. No te parece, si en Palacio habito
con este cargo, que podré encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasion y mas tu ayuda?

Juana. La traza es extremada, aunque indecente,
primo, á tu calidad. ***Ant.*** Qualquiera estado
es noble con amor: no esté yo ausente,
que con qualquiera oficio estaré honrado.

Juana. Busquese el modo, pues. ***Ant*** El mas urgente
está ya concluido. ***Juana.*** Cómo? ***Ant.*** He dado
un memorial al Duque, en que le pido
me dé esta plaza. ***Juana.*** Diligente has sido;
mas sin saberlo yo, culparte quiero.

Ant. Del cuidadoso, el venturoso nace;
hase encargado de él el Camarero,
de quien dicen que el Duque caudal hace.

Juana. Mucho priva con él. ***Ant.*** Mi dicha espero,
si el Cielo á mis deseos satisface,
y el Camarero en la memoria tiene
esta promesa. ***Juana.*** Primo, el Duque viene.

Salen el Duque, y Figueredo.

Duq. Ya sabes que requiere aquese oficio
persona, en quien concurran juntamente
calidad, discrecion, presencia y pluma.

Fig. La calidad no sé; de esotras partes
le puedo asegurar á Vuecelencia,
que no hay en Portugal, quien conforme á ellas
mejor pueda ocupar aquesa plaza;
la letra el memorial que Vuecelencia
tiene suyo; podrá satisfacerle.

Duq. Alto, pues tu le abonas, quiero verle.

Fig. Quiero irle á llamar; pero delante
está de Vuecelencia: Llega, hidalgo,
que el Duque mi señor, pretende veros.

Ant. Deme los pies Vuestra Excelencia. *Duq.* Alzaos:
de dónde sois? *Ant.* Señor, nací en Lisboa.
Duq. A quién habeis servido? *Ant.* Heme criado
con Don Antonio de Barcelos, Conde
de Penela, y os traigo cartas suyas,
en que mis pretensiones favorece.
Duq. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he visto: * por qué causa
no me las habeis dado? *Ant.* No acostumbro
pretender por favores, lo que puedo
por mi persona, y quise que me viese
primero Vuecelencia. *Duq.* Camarero,
su talle, y buen estilo me ha agradado: *
mi Secretario sois, cumplan las obras
lo mucho que promete esa presencia.
Ant. Remítome, señor, á la experiencia.
Duq. Doña Juana, qué hace Serafina,
y Magdalena? *Juana.* En el Jardin ahora
estaban las dos juntas, aunque entiendo,
que mi señora Doña Magdalena
quedaba algo indispuesta. *Duq.* Pues qué tiene?
Juana. Habrá dos dias que anda melancólica,
sin saberse la causa de este daño.
Duq. Ya la adivino yo, vamos á verla,
que como darla nuevo estado intento,
la mudanza de vida siempre causa
tristeza en la muger honrada, y noble,
y no me maravillo esté afligida,
quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana, quedaos, que como viene
el mensagero de Lisboa, y conoce
al Conde de Penela, vuestro primo,
tendreis que preguntarle muchas cosas.
Juana. Es, gran señor, así. *Duq.* Yo gusto de eso:
Secretario, quedaos. *Ant.* Tus plantas beso: *Vanse el Duq. y Figueredo.*
venturosos han sido los principios.
Juana. Si tienes por ventura ser criado
de quien eres igual, ventura tienes.
Ant. Ya por lo menos estaré presente,
y estorvaré los zelos de algun modo,
que el Conde de Extremoz me causa, prima.
Juana. Dásele de él tan poco á quien adoras,
y de eso, primo, está tan olvidada,
que en lo que pone ahora su cuidado,
es solo en estudiar con sus doncellas
una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, á su hermana intenta
representar, sin que lo sepa el Duque.
Ant. Es inclinada á versos? *Juana.* Pierde el seso
por cosas de poesía; y esta tarde,
conmigo sola, en el jardin pretende
ensayar el papel, vestida de hombre.
Ant. Así me dices eso, Doña Juana?

Juana. Pues como quieres que lo diga? *Ant.* Cómo?
pidiéndome la vida, el alma, el seso,
en pago de que me hagas tan dichoso,
que yo la pueda ver de aquesa suerte,
así vivas mas años que hay estrellas,
así jamás el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas,
así tus pensamientos te se logren,
y el Rey de Portugal enamorado
de tí, te dé la mano, el cetro, y vida.
Juana. Paso, que tienes talle de casarme
con el Papa, segun estás sin seso;
yo te quiero cumplir aquese antojo:
vamos, y esconderete en los jazmines,
y murtas, que de cercas á los quadros
sirven, donde podrás, si no das voces,
dar un hartazgo al alma. *Ant.* Hay en Avero
algun Pintor? *Juana.* Algunos tiene el Duque
famosos: mas por qué me lo preguntas?
Ant. Quiero llevar conmigo quien retrate
mi hermoso serafin, pues facilmente,
mientras se viste, sacará el bosquejo.
Juana. Y si lo siente Doña Serafina,
ó el Pintor lo publica? *Ant.* Los dineros
ponen freno á las lenguas, y los quitan:
ó matame, ó no impidas mis deseos.
Juana. Nunca yo hablara, ó nunca tú lo oyeras,
que tal prisa me das. Ahora bien, primo,
en esto puedes ver lo que te quiero,
busca un Pintor sin lengua, y no malparas,
que segun los antojos diferentes,
que teneis los que andais enamorados,
sospecho para mí, que andais preñados. *Vanse.*

Salen el Duque y Doña Magdalena.

Duq. Si darme contento es justo,
no estés, hija, de esa suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte á tí sin gusto.
Esposo te dan los cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pesar
el Conde de Vasconcelos.
A su padre el de Berganza,
pues que te escribió, responde;
escribe tambien al Conde,
y no vea yo mudanza
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vejez los dias
con esas melancolías
no pretendes acortar.
Magd. Yo, señor, procuraré
no tenerlas, por no darte
pena, si es un triste parte
en sí de que no lo esté.
Duq. Si te diviertes, bien puedes.
Magd. Yo procuraré servirte;
y ahora quiero pedirte,
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.
Duq. Con condicion, que se olvide
aquesa tristeza: pide.
Magd. Honra, el amor os despeña. *ap.*
El preso que te pedí
librases, y ya lo ha sido,
de todo punto ha querido
favorecerse de mí:
con solo esto, gran señor,
parece que me ha obligado;
y así, á mi cargo he tomado,
con su aumento, tu favor,
es hombre de buena traza,
y tiene extremada pluma.
Duq. Dime lo que quiere en suma.

Magd. Quisiera entrar en la plaza
de Secretario. *Duq.* Bien poco
ha que darsela pudiera,
aun no ha un quarto de hora entera
que está ocupada. *Magd.* Amor loco,
muy bien despachado estais, *ap.*
vos perdereis por cobarde,
pues acudisteis tan tarde,
que con alas no volais.
Duq. Por órden del Camarero
á un mancebo he recibido,
que de Lisboa ha venido
con aqueste intento á Avero;
y segun lo que en él ví,
muestra ingenio, y suficiencia.
Magd. Si gusta V. Excelencia,
yá que mi palabra dí,
y él está con esperanza,
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al Conde, y al de Berganza,
sabiendo escribir tan mal,
quisiera que se quedára
en Palacio, y me enseñára;
porque en muger principal,
falta es grande no saber
escribir: quando recibe
alguna carta, ó si escribe,
que no se pueda leer,
dandome algunas lecciones,
mas clara la letra haré.
Duq. Alto, pues, leccion te dé,
con que enmiendes tus borrones;
que en fin, con ese exercicio
la pena divertirás,
pues la tienes porque estás
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu Secretario.
Magd. Las manos quiero besarte.
Sale Duart. Señor? *Duq.* Conde D. Duarte?
Cond. Con contento extraordinario
vengo. *Duq.* Cómo? *Cond.* El Rey recibe
con gusto mi pretension,
y sobre aquesta razon,
á V. Excelencia escribe.
Dice, que se servirá
su Magestad de que elija,
para honrar mi casa, hija
de Vuecelencia, y tendrá
cuidado de aquí adelante
de hacerme merced. *Duq.* Yo estoy
contento de eso, y os doy
nombre de hijo; aunque importante
será que disimuleis,
mientras Doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque yá, Conde, sabeis
quan pesadamente lleva
esto de casarse ahora.
Cond. Hará el alma que la adora
de su sufrimiento prueba.
Duq. Yo haré las partes por vos
con ella, perded rezelos:
el Conde de Vasconcelos
vendrá presto, y de las dos
las bodas celebraré
luego. *Cond.* El esperar da pena.
Duq. No esteis triste, Magdalena.
Magd. Yo, señor, me alegraré
por dar gusto á Vuecelencia.
Duq. Vamos á ver lo que escribe
el Rey. *Cond.* Quien espera, y vive,
bien ha menester paciencia. *Vanse los dos.*
Magd. Con razon se llama amor
enfermedad, y locura,
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor.
Yá teneis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,
y poco hará, me parece,
quando del alma os despoje,
que quien el peligro escoge,
no es mucho que en él tropieze.
* Los encendidos carbones
tragó Porcia, y murió luego;
qué haré yo, tragando fuego,
por callar, de mis pasiones?
Diréle, no por razones,
sino por señas visibles,
los tormentos invisibles
que padezco por no hablar,
porque muger, y callar
son cosas incompatibles.* *Vase.*
* *Salen Doña Juana, Don Antonio, y un Pintor.*
Juana. Desde este verde arrayán,
donde el sitio al amor hurta,
estos jazmines, y murta,
ser tus celosias podrán;
pero que calles te aviso,
y tendrá tu amor buen fin.
Ant. Yá sé que es mi serafin
angel de este paraíso;
y yo, si acaso nos siente,
seré Adán echado de él.
Juana. Yo haré que ensaye el papel

aquí, para que esté enfrente
del Pintor, y retratarla
con mas facilidad pueda:
vistiéndose de hombre queda,
pues dá en aquesto; á avisarla
voy, de que solo, y cerrado
está el jardin: primo, á Dios. *Vase.*
Ant. Pintores somos los dos,
ya yo el retrato he copiado,
que me enamora, y abrasa.
Pint. No entiendo ese pensamiento.
Ant. Naype es el entendimiento,
pues le llama tabla rasa,
á mil pinturas sujeto,
Aristóteles. *Pint.* Bien dices.
Ant. Las colores, y matices
son especies del objeto,
que los ojos que le miran
al sentido comun dan,
que es obrador, donde están
cosas, que el ingenio admiran,
tan solamente en bosquejo,
hasta que con luz distinta
las ilumina, y las pinta
el entendimiento, espejo,
que á todas da claridad;
pintadas, las pone en venta,
y para esto las presenta
á la reyna voluntad,
muger de buen gusto, y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero, ó aparente,
como no sea bien ignoro,
que lo que no es conocido,
nunca por ella es amado.
Pint. De esa suerte lo ha enseñado
el Filósofo. *Ant.* Traído
de la pintura el caudal,
todos los lienzos descoge,
y entre ellos compra, y escoge,
una vez bien, y otras mal:
ponele el marco de amor,
y como en verle se huelga,
en la memoria le cuelga,
que es su camarin mayor.
Del mismo modo miré
de mi Doña Serafina
la hermosura peregrina;
tomé el pincel, bosquejé,
acabó el entendimiento
de retratar su beldad,
compróle la volnntad,
guarneciόle el pensamiento,
que á la memoria le traxo,
y viendo quan bien salió,
luego el Pintor escribió:
Amor me fecit, abaxo;
ves como pinta quien ama?
Pint. Pues si ya el retrato tienes,
por qué á retratarla vienes
conmigo? *Ant.* Aqueste se llama
retrato espiritual,
que la voluntad, ya ves
que es sólo espíritu. *Pint.* Pues?
Ant. La vista, que es corporal
para contemplar, el rato
que estoy solo, su hermosura,
pide ahora á tu pintura
este corporal retrato.
Pint. No hay Filosofía que iguale
á la de un enamorado.
Ant. Soy en amor graduado:
mas oye, que mi bien sale. *
* *Salen Doña Serafina vestida de hombre, con vestido negro, y Doña Juana.*
Juana. Qué aquesto de veras haces?
qué verte así no te ofendas?
Seraf. Fiestas de carnestolendas
todas paran en disfraces.
Deseome entretener
de este modo, no te asombre,
que apetezca el trage de hombre,
ya que no lo puedo ser.
Juana. Pareceslo de manera,
que me enamoro de ti:
en fin, esta noche es? *Seraf.* Sí.
Juana. A mí mas gusto me diera,
que te holgaras de otros modos,
y no con representar.
Seraf. No me podrás tú juntar,
para los sentidos todos,
los deleytes que hay diversos
como en la comedia. *Juana.* Calla.
Seraf. Qué fiesta, ó juego se halla,
que no le ofrezcan los versos?
En la comedia los ojos
no se deleytan, y ven
mil cosas, que hacen que estén
olvidados sus enojos?
La música no recrea
el oido, y el discreto,
no gusta allí del conceto,
y la traza que desea?
Para el alegre, no hay risa?
Para el triste, no hay tristeza?
Para el agudo, agudeza?

Allí el necio no se avisa?
El ignorante no sabe?
No hay guerra para el valiente?
Consejos para el prudente?
Y autoridad para el grave?
Moros hay, si quieres moros:
si apetecen tus deseos
tornéos, te hacen tornéos;
si toros, correrán toros.
Quieres ver los epitetos,
que de la Comedia he hallado?
de la vida es un traslado,
sustento de los discretos:
dama del entendimiento,
de los sentidos banqnete,
de los gustos ramillete,
esfera del pensamiento,
olvido de los agravios,
manjar de diversos precios,
que mata de hambre á los necios,
y satisface á los sabios.
Mira lo que quieres ser
de aquestos dos vandos. *Juan.* Digo
que el de los discretos sigo;
y que me holgára de ver
la farsa infinito. *Seraf.* En ella
qual es lo malo que sientes?
Juana. Solo que tú representes.
Seraf. Por qué? si solo han de vella
mi hermana, y sus damas? calla;
de tu mal gusto me admiro.
Ant. Suspenso, las gracias miro
con que habla: á retratalla
comienza, si humana mano
al vivo puede copiar
la belleza singular
de un serafin. *Pint.* Es humano,
bien podré. *Ant.* Pues no te admiras
de su vista soberana?
Seraf. El espejo, Doña Juana,
tocaréme. *Juana.* Si te miras *traele.*
en él, tén, señora, aviso
no te enamores de tí.
Seraf. Tan hermosa estoy así?
Juana. Temo que has de ser Narciso.
Seraf. Bueno: de esta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer muger
quando me quite el sombrero:
pon el espejo; á que fin
le apartas? *Juana.* Porque así impido
á un Pintor, que está escondido
á copiarte en el jardin.
Seraf. Cómo es eso? *Pint.* Vive Dios,
que aquella muger nos vende;
si el Duque acaso esto entiende,
medrado habemos los dos.
Seraf. En el jardin hay Pintor?
Juana. Sí: dexa que te retrate.
Ant. Cielos, hay tal disparate!
Seraf. Quién se atrevió á eso? *Juana.* Amor,
que como en Chipre, se esconde
enamorado de tí
por retratarte. *Ant.* Eso sí.
Juana. Quál estará ahora el Conde! *ap.*
Seraf. Humor tienes singular
aquesta tarde. *Pint.* Ha de ser
el vestido de muger
con que la he de retratar,
ó como ahora está? *Ant.* Sí,
como está, porque se asombre
el mundo, que en trage de hombre
un serafin ande así.
Pint. Sacado tengo el bosquejo,
en casa le acabaré.
Seraf. Ya de tocarme acabé,
quitar puedes el espejo.
No está bien este cabello?
qué te parezco? *Juana.* Un Medoro.
Seraf. No estoy vestida de Moro?
Juana. No; mas pareces mas bello.
Seraf. Ensayémos el papel,
pues ya estoy vestida de hombre.
Juana. Quál es de la farsa el nombre?
Seraf. La Portuguesa cruel.
Juana. En tí el Poeta pensaba,
quando así la intituló.
Seraf. Portuguesa soy, cruel no.
Juana. Pues á amor qué le faltaba
á no serlo? *Seraf.* Qué crueldad
has visto en mi? *Juana.* No tener
á nadie amor. *Seraf.* Puede ser
el no tener voluntad
á ninguno, crueldad? dí.
Juana. Pues no?
Seraf. Y será justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo cruel para mí?
Pint. Par diez, que ella dice bien.
Ant. Pobre del que tal sentencia
está escuchando. *Pint.* Paciencia.
Ant. Mis tormentos me la den.
Seraf. Dexame ensayar, acaba,
verás qual hago un zeloso.
Juana. Qué papel haces? *Seraf.* Famoso.
Un Principe, que sacaba

al campo á reñir, por zelos
de su dama, á un Conde. *Juana.* Pues
comienza. *Seraf.* No sé lo que es,
pero escucha, y fingirélos. *Representa.*
Conde, vuestro atrevimiento
á tal término ha venido,
que ya la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios,
de vos, y de Celia bella;
de vos, porque hablais con ella;
de ella, porque os oye á vos;
que supuesto que sabeis
las conocidas ventajas,
que hace á vuestras prendas baxas
el valor que conoceis,
en mí, desacato ha sido:
en vos, por haberla amado;
y en ella, por haber dado
á vuestro amor loco, oido.
Oye: no hay satisfacciones,
que serán intentos vanos,
pues como no teneis manos,
quereis vencerme á razones.
Haga vuestro esfuerzo alarde,
acabense mis recelos,
que no es bien que me de zelos
un hombre que es tan cobarde. *Echa mano.*
Muestra tu valor ahora,
medroso, infame, enemigo,
muere. *Juana.* Ay! ten, que no es conmigo
la pesadumbre, señora.
Seraf. Qué te parece? *Juana.* Temí.
Seraf. Enojéme. *Juana.* Pues qué hicieras,
á ser los zelos de veras,
si te enojas siendo así?
Ant. Hay zelos con mayor gracia!
Pint. Estoy mirandola loco:
donayre estraño! *Juana.* Por poco
sucediera una desgracia:
de verte tuve temor,
un valenton bravo has hecho.
Seraf. Oye ahora. Satisfecho
de mi dama, y de su amor,
del enojo que la dí,
muy á lo tierno la pido
me perdone arrepentido.
Juana. Eso será bueno: dí.
Seraf. Los Cielos me son testigos,
si el enojo que te he dado,
al alma no me ha llegado:
mi bien, seamos amigos:
basta, no haya mas enojos:
pues yo propio me castigo,
vuelvan á jugar conmigo
las dos niñas de esos ojos:
quitad el ceño, no os note
mi amor, niñas soberanas,
que dirá que sois villanas,
viendoos andar con capote:
de qué sirve ese desden,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi consuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien?
qué, no me quieres mirar?
que esto no te satisfaga?
matame, toma esta daga,
mas no me querrás matar;
que aunque te enojes, yo sé,
que en mí tu gusto se emplea:
no haya mas, mi Celia, ea;
mira que me enojaré. *Va á abrazarla.*
Como te adoro, me atrevo;
no te apartes, no te quites.
Juana. Pasito, que te derrites;
de nieve te has vuelto sebo:
nunca has sido, sino ahora,
Portuguesa. *Ant.* Ah cielo santo!
quien la dixera otro tanto
como ha dicho! *Juana.* Dí, señora:
es posible que quien siente,
y hace así un enamorado,
no tenga amor? *Seraf.* No me ha dado
hasta ahora ese accidente,
porque su provecho es poco,
y la pena que da es mucha;
aqueste romance escucha;
verás quan bien finjo un loco.
Qué, se casa con el Conde, *Representa.*
y me olvida Celia? Cielos!
pero muger, y mudanza
tienen un principio mesmo:
qué se hicieron los favores,
que qual flores prometieron
el fruto de mi esperanza?
mas fueron flores de almendro,
un cierzo las ha secado:
loco estoy, matarme quiero,
pierdase tambien la vida,
pues ya se ha perdido el seso:
mas no, vamos á las bodas;
que razon es, pensamiento,
pues que la costa pagamos,
que á mi costa nos holguemos.
En la Aldea se desposan
los dos á lo villanesco,

que pues se casa en Aldea,
villano su amor ha vuelto:
zelos, volemos allá,
pues teneis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
desde aqui verla podemos:
ya salen los convidados,
el tamboril toca el tiempo,
porque á su son bailan todos,
pues ellos bailan, bailemos;
vá: Perantón, perantón. *Baila.*
Haced mudanzas, deseos,
pues vuestra Célia las hace;
toca, Pero Sastre el viejo,
pues que la villa lo paga.
Ya se entraron allá dentro,
ya quieren dar colacion:
la capa del sufrimiento
me rebozaré, que así *Rebozase.*
podré llegar encubierto,
y arrimarme á este rincon:
como mis merecimientos,
avellanas y tostones
dan á todos: ola, ah necios,
llegad, tomaré un puñado:
yo necio? mentis: yo miento?
tomad? á mi bofeton? !
muera. Tengase: qué es esto?
No fué nada; sean amigos:
yo lo soy, yo serlo quiero.
Ya ha llegado el señor Cura:
por muchos años, y buenos
se regocije esta casa
con bodas y casamientos.
Por vertu de su mercé,
señor Cura, aquí hay asiento:
eso no, tome esta silla
de costillas; no haré cierto:
digo que la ha de tomar:
este escaño estaba bueno;
mas por no ser porfiado:
ya se ha arrellanado el viejo.
Echa vino, Hernan Alonso,
beba el Cura, y vaya arreo.
O, como sabe á la pega!
tambien, Celia, sabe á zelos.
Ya es hora del desposorio;
todos estan en pie puestos,
los novios y los padrinos
enfrente, y el Cura enmedio:
Fabio, quereis por esposa
á Celia hermosa? Si quiero.
Vos, Celia, quereis á Fabio?
por mi esposo, y por mi dueño.
O, perros, en mi presencia?
El Principe Pinabelo
soy; mueran los desposados,
el Cura, la gente, el pueblo.
Ay, que nos mata! Pegadles,
zelos mios, vuestro incendio:
pues Sanson me he vuelto, muera
Sanson con los Filisteos,
que no hay quien pueda resistir el fuego,
quando le enciende amor y soplan zelos.

Juana. Pecadora de mí: tente,
que no soy Celia, ni Celio,
para ayrarte contra mí.
Seraf. Encendíme, te prometo,
como Alexandro lo hacia,
llevado del instrumento,
que aquel Músico famoso
le tocaba. *Ant.* Pudo el Cielo
juntar mas donayre y gracia
solamente en un sugeto?
dichoso quien, aunque muera,
le ofrece sus pensamientos.
Juana. Diestra estás, muy bien lo dices.
Seraf. Ven, Doña Juana, que quiero
vestirme sobre este trage
el mio, hasta que sea tiempo
de representar. *Juana.* A fé,
que se ha de holgar en extremo
tu melancólica hermana.
Seraf. Entretenerla deseo. *Vanse las dos.*
Pint. Ya se fueron. *Ant.* Ya quedé,
con su ausencia, triste y ciego.
Pint. En fin, quieres que de hombre
la pinte? *Ant.* Sí, que deseo
contemplar en este trage
lo que ahora visto habemos;
pero truecala el vestido.
Pint. Pues no quieres que sea negro?
Ant. Dará luto á mi esperanza;
mejor es color de cielos:
con oro, y pondrán en él
oro amor, y azul mis zelos.
Pint. Norabuena. *Ant.* Para quando
me le tienes de dar hecho?
Pint. Para mañana sin falta.
Ant. No repares en el precio,
que no traxera amor desnudo el cuerpo,
á ser interesable y avariento. *Vanse.* *

Salen Doña Magdalena y Mireno.

Magd. Mi Maestro habeis de ser
desde hoy. *Mir.* Qué ha visto en mí

vuestra Excelencia, que así
me procura engrandecer?
dará leccion al Maestro
el discípulo desde hoy.
Magd. Qué claras señales doy *ap.*
del ciego amor que le muestro.
Mir. Qué hay que dudar, esperanza, *ap.*
esto no es tenerme amor?
dígalo tanto favor,
muéstrelo tanta privanza
vergüenza, por qué impedís
la ocasion que el cielo os dá?
daos por entendido ya.
Magd. Como tengo, Don Dionis,
tanto amor... *Mir.* Ya se declara, *ap.*
ya dice que me ama, cielos.
Magd. Al Conde de Vasconcelos,
antes que venga, gustára,
no solo hacer buena letra,
para saberle escribir,
y por palabras decir
lo que el corazon penetra;
que el poco uso que en amar
tengo, pide que me adiestre
esta experiencia, y me muestre
cómo podré declarar
lo que tanto al alma importa;
y el amor mismo me encarga,
que soy en quererle larga,
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro;
y así, me habeis de enseñar
á escribir, y declarar
al Conde mi amor, Maestro.
Mir. Luego no fué en mi favor, *ap.*
pensamiento lisongero,
sino porque sea tercero
del Conde: veis, loco amor,
quan sin fundamento, y fruto
torres habeis levantado
de quimeras, que ya han dado
en el suelo? Como el bruto
en esta ocasion he sido,
en que la estátua iba puesta,
haciéndola el pueblo fiesta,
que loco, y desvanecido
creyó que la reverencia,
no á la imágen que traía,
sino á él solo se hacía;
y con brutal impaciencia
arrojarla de sí quiso,
hasta que se apaciguó
con el castigo, y cayó
confuso en su necio aviso.
Así el favor corresponde,
con que me ha desvanecido;
basta, que yo el bruto he sido,
y la estátua es solo el Conde:
bien puedo desentonarme,
que no es la fiesta por mí.
Magd. Quise deslumbrarle así, *ap.*
que fué mucho declararme.
Mañana comenzareis,
Maestro, á darme leccion.
Mir. Servirte es mi inclinacion.
Magd. Triste estais. *Mir.* Yo? *Magd.* Qué teneis?
Mir. Ninguna cosa. *Magd.* Un favor *ap.*
me manda amor que le dé.
Válgame Dios! tropecé, *dale la mano.*
que siempre tropieza amor;
el chapin se me torció.
Mir. Cielos, hay ventura igual! *ap.*
Hízose acaso algun mal
Vuecelencia? *Magd.* Creo que no.
Mir. Qué la mano la tomé! *ap.*
Magd. Sabed que al que es cortesano,
le dan al darle la mano,
para muchas cosas pie. *Vase.*
Mir. Le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie!
De aqui qué colegiré?
decid, pensamiento vano,
en aquesto, pierdo, ó gano?
qué confusion, qué recelos
son aquestos? Decid, cielos,
esto no es amor? Mas no,
que llevo la estátua yo
del Conde de Vasconcelos.
Pues qué enigma es darme pie,
la que su mano me ha dado?
si solo el Conde es amado,
qué es lo que espero? qué sé?
Pie, ó mano, decid por qué
dais materia á mis desvelos?
confusion, amor, recelos,
soy amado? Pero no,
que llevo la estátua yo
del Conde de Vasconcelos.
El pie que me dió, será
pie para dar la leccion,
en que escriba la pasion
que el Conde, y su amor la dá.
Vergüenza, sufrí, y callá,
bastan ya, atrevidos vuelos,
vuestra ambicion, si á los cielos
mi desatino os subió;

que llevo la estátua yo
del Conde de Vasconcelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Lauro Pastor, viejo, y Ruy Lorenzo de Pastor.

Ruy. Si la edad, y la prudencia
ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia:
vuestra prudencia, y edad
pueden hacer la experiencia.
Dexad el llanto prolixo,
que si vuestro ausente hijo
es causa qué lloreis tanto,
él convertirá ese llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud,
y hacer su dicha segura,
que siempre fué la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que ese llanto os quadre.
Laur. Eso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su Padre.
No le he dexado otra herencia
sino es la desdicha mia,
que era el muro que tenia
mi vejez. *Ruy.* Esa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que llore, y se asombre,
quién los tiene mas que yo,
á quien el Cielo quitó
honra, patria, hacienda, y nombre?
* Un hijo solo perdeis,
aunque no en las esperanzas,
que de gozarle teneis,
pero no con las mudanzas,
que de mi vida sabeis.
Quando veré, que el furor
del tiempo, y de su rigor
dexará de hacerme ultrage,
despreciado en este trage,
y con nombre de traidor?
consoladme vos á mí,
pues es mas lo que perdí.
Laur. Mas que un hijo habeis perdido?
Ruy. El honor no es preferido
á la vida, y hijos? *Laur.* Sí.
Ruy. Pues si no tengo esperanza
de dar á mi honor remedio,
mas pierdo. *Laur.* En una venganza
no es bien que se tome el medio:
deshonrado el que la alcanza
con medios, que injustos son,
quando mas vengarse intenta,
queda con mayor afrenta,
dando color de traicion.
El contrahacer firma, y sello
del Duque, para matar
al Conde, pudiendo hacello
de otro modo, y no manchar
vuestro honor por socorrello;
y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo,
justo es que esteis consolado,
pues padeceis por culpado;
pero lo que usa conmigo *
mi desdicha, es diferente,
pues aunque no lo merezco
me castiga. *Ruy.* Un hijo ausente
no es gran daño. *Laur.* El que padezco
tantos años inocente,
os diré, si los agenos
daños hacen que sean menos
los proprios males. *Ruy.* No son
de aquesa falsa opinion
los generosos, y buenos,
porque el prudente, y discreto
siente el daño ageno, tanto
como el propio. *Laur.* Si secreto
me guardais, diraos mi llanto
su historia. *Ruy.* Yo le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre, es mucha flaqueza.
Laur. Pierdo, con perderle, mucho.
Ruy. Qué mas extremos hicieras,
á tener tú mis desdichas?
Laur. Ay Dios! si quien soy supieras,
cómo todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas!
Ruy. Ese enigma me declara.
Laur. Pues con ese trage quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte adversa:
Yo, Ruy Lorenzo, no soy
hijo de estas asperezas,
ni el trage, que tosco ves,
es mi natural herencia:
* no es de Lauro mi apellido,
ni mi patria aquesta sierra,
* ni jamás mi sangre noble
supo cultivar la tierra. *

Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los Reyes Lusitanos
desciendo por línea recta:
el Rey Don Duarte fué
mi hermano, y el que ahora reyna
es mi sobrino. *Ruy.* Qué escucho?
Duque de Coimbra, dexa
que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son,
ó ningunas, ó pequeñas.
Laur. Alza del suelo, y escucha,
si acaso tienes paciencia,
para saber los bayvenes
de la fortuna, y su rueda.
Murió el Rey de Portugal
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte qué no seca?
De seis años dexó un hijo,
* que ahora ya hombre, intenta
acabar mi vida, y honra, *
y dexando la tutela,
y el gobierno de estos reynos
solos á mí, y á la Reyna.
Murió el Rey: sobre el gobierno
hubo algunas diferencias
entre mí, y la Reyna viuda,
(porque jamás la soberbia
supo admitir compañía
en el reynar: y las lenguas
de envidiosos lisongeros
siempre disensiones siembran.)
Metióse el Rey de Castilla
de por medio, porque era
la Reyna su hermana: en fin,
nuestros enojos concierta,
con que rija en Portugal
la mitad del Reyno, y tenga
en su poder al Infante.
Vine en esta conveniencia,
mas no por eso cesaron
las envidias, y sospechas,
* hasta alborotar el reyno,
asomos de armas, y guerras; *
pero cesó el alboroto,
porque aunque era moza, y bella
la Reyna, un mal repentino
dió con su ambicion en tierra:
murió en fin, gocé el gobierno
Portugués sin competencia,
hasta que fué Alfonso el Quinto
de bastante edad y fuerzas.
Caséle con una hija
que me dió el cielo, Isabela
por nombre, aunque desdichada,
pues ni la estima, ni precia.
* Juntaronsele al Rey mozo
mil lisongeros, que cierran
á la verdad en Palacio,
como es costumbre, las puertas.
Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza, *
Vasco Fernandez por nombre,
gozó la privanza excelsa;
y queriendo derribarme,
para asegurarse en ella,
á mi propio hermano induce,
y para engañarle, ordena
hacerle entender, que quiero
levantarme con sus tierras,
y combatirle á Berganza,
siendo Duque por mí de ella.
Creyólo, y ámbos á dos
al nuevo Rey aconsejan,
si quiere gozar seguro
sus Estados, que me prenda:
para lo qual alegaban,
que dí la muerte con yerbas
á Doña Leonor su madre,
y que con traiciones nuevas
quitarle intentaba el reyno,
pidiendo al de Inglaterra
socorro con cartas falsas,
en que mi firma le enseñan.
Creyólo, desposeyóme
de mi Estado, y las riquezas,
que en el gobierno adquirí.
Llevóme á una fortaleza,
donde sin bastar los ruegos,
ni lágrimas de Isabela
mi hija, y su esposa, manda
que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia
el rigor de la sentencia,
y ayudándome el temor,
las sabanas hechas vendas,
me descolgué de los muros,
y en aquella noche mesma
dí aviso, que me siguiese
á mi esposa la Duquesa.
Supo el Rey mi fuga, y manda,
que al son de roncas trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia á qualquiera

para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
á quien, sabiendo de mí,
no me lleve á su presencia.
* Temí el rigor del mandato;
y como en la suerte adversa
huye la amistad, no quise
ver en ellos la experiencia. *
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto, y tristeza
murió mi esposa querida,
y un hijo hermoso me dexa:
* que en este trage criado,
comprando ganado, y tierras, *
y hecho de Duque pastor,
ha ya veinte primaveras,
* que han dado flores á mayo,
yerba al prado, y á mí penas: *
que el estado en que me ves
conservo, mas todo fuera
poco, á no perder la vista
del hijo, en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razon que sienta
la falta, que á mi vejez
hace su vista, y que pierda
la vida, que ya se acaba
entre lágrimas molestas.

Ruy. Notables son los sucesos
que en el mundo representa
el tiempo caduco, y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso Duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios, que presto
dará fortuna la vuelta.
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,
que cual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubria: quiera el cielo,
que rico, y prospero vuelva
á consolarte.

Salen Vasco y Bato Pastores.

Bat. Nueso amo,
con cinco carros de leña
vamos á Avero: manda algo
para allá? *Laur*. Bato, que vengas
presto. *Bat*. No quiere mas? *Laur*. No.

Bat. Pues yo sí, porque quisiera,
que á cuenta de mi soldada,
ocho veintenes me diera
para una cofia de pinos,
que me ha pedido Firela.

Laur. Ven por ellos. *Bat*. En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no mas. *Laur*. Qué simpleza! *Vanse.*

Vasc. No podria yo ir allá?

Ruy. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.

Vasc. Hasta quando quieres que ande
en esta vida grosera,
de mis calzas desterrado?
vuelveme, señor, á ellas,
y librame de un mastin,
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevó
dos quarterones de pierna.

Ruy. Pues qué hacias tú de noche
á su puerta? *Vasc*. Hay cosas nuevas.
Si aquí es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella:
hizome ayer un favor
en el valle. *Ruy*. Y fué? *Vasc*. Que tiesa
me dió un pellizco en un brazo
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. *Ruy*. Y ese
es buen favor? *Vasc*. Linda flema:
así se imprime el carácter
del amor en las Aldeas. *Vanse.*

Salen Mireno y Tarso.

Tars. Mas muestras quieres que dé,
que decirte, al Cortesano
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie?
Puede decirlo mas claro
una muger principal?
qué aguardabas, pese á tal,
amante corto, y avaro?
que ya te daré este nombre,
pues no te osas atrever:
esperas que la muger
haga el oficio del hombre?
En qué especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y paseada
con amorosas señales?
á solicitarla empieza;
que lo demás, es querer
el órden sábio romper,
que puso naturaleza.
Habla, no pierdas por mudo
tal muger, y tal estado.

Mir. Un laberinto intrincado

es, Tarso, el que temo y dudo:
no puedo determinarme,
que me prefieran los Cielos
al Conde de Vasconcelos;
pues llegando á compararme
con él, sé que es gran señor,
mozo, discreto, heredero
de Berganza, y desespero,
viéndome humilde pastor,
rama vil de un tronco pobre;
y que tan noble muger
no es posible quiera hacer
mas favor, que al oro el cobre:
mas despues el aficion
con que me honra y favorece,
las mercedes que me ofrece,
su afable conversacion;
el suspenderse, el mirar,
las enigmas, y rodeos
con que explica sus deseos;
el fingir un tropezar,
(si es que fué fingido) el darme
la mano, con la razon,
que me tiene en confusion,
se animan para animarme;
y entre esperanza y temor,
como ya, Brito, me abraso,
llego á hablarla, tengo el paso;
tira el miedo, impele amor;
y quando mas me provoca,
y á hablarla el alma comienza,
enojada la vergüenza
llega, y tapame la boca.
Tars. Vergüenza? tal dice un hombre?
Vive Dios, que estoy corrido
con razon, de haberte oido
tal necedad: no te asombre,
que así llame á tu temor,
por no llamarle locura.
Miren aquí que criatura,
ó que doncella Teodor,
para que con este espacio
diga, que vergüenza tiene:
no sé yo para que viene
el vergonzoso á Palacio?
Amor vergonzoso, y mudo
medrará poco, señor,
que á tener vergüenza amor,
no le pintarán desnudo.
No hayas miedo que te ofenda
quando digas tus antojos,
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, ó yo se lo diré,
porque si callas, es llano,
que quien te dió pie en la mano,
tiene de dexarte á pie.
Mir. Ya, Brito, conozco y veo,
que amor que es mudo, no es cuerdo;
pero si por hablar pierdo
lo que callando poseo,
*y ahora con mi privanza,
y imaginar que me tiene
amor, vive, y se entretiene
mi incierta y loca esperanza,
y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo, y desengaño,
qué espero de su rigor?*
No es mucho mas acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desden averiguado?
mi vergüenza esto señala,
esto intenta mi secreto.
Tars. Dixo una vez un discreto,
que en tres cosas era mala
la vergüenza y el temor.
Mir. Y era? *Tars.* Escucha despacio:
en el Púlpito, en Palacio,
y en decir uno su amor.
En Palacio estás, los Cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonzoso.
Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?
Tars. No lo creas. *Mir.* Si lo veo,
y ella lo dice? *Tars.* Es rodeo,
y traza para saber
si amas: á hablarla comienza,
que par Dios, si la perdemos,
que al monte volver podemos
á segar. *Mir.* Si la vergüenza
me dá lugar, yo lo haré,
aunque pierda vida y fama.
Sale Juan. Mirad, D. Dionis, que os llama
mi señora. *Mir.* Luego iré.
Tars. Animo. *Mir.* Qué confusion
me entorpece, y acobarda?
Juana. Venid presto, que os aguarda.
Tars. Desenvuelve el corazon,
hablala, señor, despacio.
Mir. Tiemblo, Brito. *Tars.* Esto es forzoso:
bien dicen, que al vergonzoso
le traxo el diablo á Palacio. *Vanse.*

Sale Doña Magdalena.

Magd. Ciego Dios, qué os avergüenza
la cortedad de un temor?
de quando acá, niño amor,
sois hombre, y teneis vergüenza?
Es posible que vivís
en Don Dionís, y que os llama
su Dios? Sí: pues si me ama,
cómo calla Don Dionís?
Declareme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua,
digame una vez su lengua,
lo que me dicen sus ojos.
Si teme mi calidad
su baxo, y humilde estado,
bastante ocasión le ha dado
mi atrevida libertad.
Ya le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fué en vano;
la lengua, al darle la mano,
á costa de mi decoro,
ya abrió el camino que pudo
mi vergüenza: ciego infante,
ya que me habeis dado amante,
por qué me le entregais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humilló,
que aun diciéndoselo yo,
podrá ser que no lo crea.

Sale Juan. Don Dionís, señora, viene *Vase.*
á darte leccion. *Magd.* A dar
leccion vendrá de callar, *ap.*
pues aun palabras no tiene.
De suerte me trata amor,
que mi pena no consiente
mas silencio; abiertamente
le declararé mi amor
contra el comun orden y uso;
mas tiene de ser de modo,
que diciéndoselo todo,
le he de dexar mas confuso.

Sientase en una silla, finge que duerme, y sale Mireno.

Mir. Qué manda V. Excelencia?
es hora de dar leccion?
Ya comienza el corazon *ap.*
á temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto:
sentada sobre la silla,
con la mano en la mexilla
está. *Magd.* En vano me resisto: *ap.*
yo quiero dar á entenderme,
como que dormida estoy.

Mir. Don Dionís, señora, soy;
no me responde: si duerme?
durmiendo está: atrevimiento,
ahora es tiempo, llegad
á contemplar la beldad,
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo sin temor,
que si son flechas de amor
no me podrán dar enojos.
Hizo el Autor Soberano
de nuestra naturaleza
mas acabada belleza?
besarla quiero una mano:
llegaré? sí; pero no,
que es la reliquia divina,
y mi humilde boca indina
de tocarla; pero yo
soy hombre, y tiemblo: que es esto?
animo: no duerme? sí; *llega, y se retira.*
voy: si despierta? Ay de mí!
que el peligro es manifiesto,
y moriré si recuerda,
hallándome de este modo;
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda:
el temor al amor venza;
afuera quiero esperar.

Magd. Que no se atrevió á llegar? *ap.*
mal haya tanta vergüenza.

Mir. No parezco bien aquí
solo; pues durmiendo está,
yo me voy. *Magd.* Qué al fin se va?

Esto, y lo que se sigue lo dirá como entre sueños.

Don Dionís! *Mir.* Llamóme! sí,
qué presto que despertó;
miren que bueno quedára
si mi intento executára:
está despierta? mas no,
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si acaso soñando está
en mí? Ay Cielos, quien supiera
lo que dice! *Magd.* No os vais fuera,
llegaos, Don Dionís, acá.

Mir. Llegar me manda su sueño;
que venturosa ocasion!
obedecerla es razon,
pues aunque duerme, es mi dueño.
Amor, acabad de hablar,

no seais corto. *Magd.* Don Dionis,
ya que á enseñarme venis
á un tiempo á escribir, y amar
al Conde de Vasconcelos....
Mir. Ay zelos! qué es lo que veis?
Magd. Quisiera ver, si sabeis
qué es amor, y qué son zelos;
* porque será cosa grave,
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe: *
Decidme, teneis amor?
No os habeis enamorado?
de que os poneis colorado?
responded, dexá el temor,
*que el amor es un tributo,
y una deuda natural,
en quantos viven igual,
desde el Angel, hasta el bruto.*
Si esto es verdad, para qué
os avergonzais así?
quereis bien? señora, sí:
Gracias á Dios, que os saqué
una palabra siquiera.
Mir. Hay sneño mas amoroso?
ó, mil veces venturoso,
quién le escucha, y considera!
aunque tengo por mas cierto,
que yo solamente soy
el que soñandolo estoy,
que no debo estar despierto.
Magd. Y habeis dicho á vuestra dama
vuestro amor? No me he atrevido:
luego nunca lo ha sabido?
como el amor todo es llama,
bien lo habrá echado de ver
por los ojos lisongeros,
que son mudos pregoneros:
la lengua tiene de hacer
este oficio, que no entiende
distintamente quien ama,
esa lengua, que se llama,
algaravía de aliende:
No os ha dado ella ocasion
para declararos? Tanta,
que mi cortedad me espanta.
Hablad, que esa suspension
hace á vuestro amor agravio:
temo perder por hablar,
lo que gozo por callar.
Eso es necedad, que un sabio
al que calla, y tiene amor,
compara á un lienzo pintado
de Flandes, que está arrollado;
Poco medrará el Pintor
si los lienzos no descoge,
que al vulgo quiere vender,
para que los pueda ver
El Palacio nunca acoge
la vergüenza: esa pintura
desdoblad, pues que se vende,
que el mal que nunca se entiende,
dificilmente se cura:
* sí; mas la desigualdad
que hay señora entre los dos,
me acobarda. Amor, no es Dios?
sí señora: pues hablad,
que sus absolutas leyes
saben abatir Monarcas,
é igualar con las abarcas
las Coronas de los Reyes. *
Yo os quiero ser medianera,
decidme á mí á quien amais.
No me atrevo: Qué dudais?
soy mala para tercera?
* No; pero temo, ay de mí!
Y si yo su nombre os doy,
direis si es ella, ó si soy
yo acaso? señora, sí.
Acabára yo de hablar;
mas que se que os causa zelos
el Conde de Vasconcelos?
Haceme desesperar,
que es, señora, vuestro igual,
y heredero de Berganza:
la igualdad, y semejanza
no está en que sea principal,
ó humilde, y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma, y la voluntad.
Declaraos de aquí adelante,
Don Dionis, á esto os exhorto,
que en juegos de amor no es cargo
tan grande un cinco de largo,
como es un cinco de corto. *
Dias ha que os preferí
al Conde de Vasconcelos.
Mir. Qué escucho, piadosos Cielos!
Dá un grito Mireno, y hace que despierta Doña Magdalena
Magd. Ay Jesus! quién esta aquí;
quién os trajo á mi presencia,
Don Dionis? *Mir.* Señora mia.
Magd. Qué haceis aquí? *Mir.* Yo venia
á dar á vuestra Excelencia
leccion, halléla durmiendo,

y mientras que despertaba,
aquí, señora, aguardaba.
Magd. Dormime, en fin, y no entiendo
de que pudo sucederme;
que es gran novedad en mí
quedarme dormida así. *Levántase.*
Mir. Si sueña siempre que duerme
vuestra Excelencia, del modo
que ahora, dichoso yo.
Magd. Gracias al Cielo, que habló *ap.*
este mudo. *Mir.* Tiemblo todo.
Magd. Sabeis vos lo que he soñado?
Mir. Poco es menester saber
para eso. *Magd.* Debeis de ser
otro Joseph. *Mir.* Su traslado
en la cortedad he sido,
pero no en adivinar.
Magd. Acabad de declarar,
como el sueño habeis sabido.
Mir. Durmiendo vuestra Excelencia,
por palabras le ha explicado.
Magd. Valgame Dios! *Mir.* Y he sacado
en mi favor la sentencia,
que falta ser confirmada,
para hacer mi dicha cierta,
por Vuecelencia despierta.
Magd. Yo no me acuerdo de nada:
decidmelo, podrá ser
que me acuerde de algo ahora.
Mir. No me atrevo, gran señora.
Magd. Muy malo debe de ser,
pues no me lo osais decir.
Mir. No tiene cosa peor,
que haber sido en mi favor.
Magd. Mucho lo deseo oír:
acabad ya, por mi vida.
Mir. Es tan grande el juramento,
que anima mi atrevimiento.
Vuestra Excelencia dormida:::-
tengo vergüenza. *Mag.* Acabad,
que estais, Don Dionís, pesado.
Mir. Abiertamente ha mostrado,
que me tiene voluntad.
Magd. Yo? cómo? *Mir.* Alumbró mis zelos,
y en sueños me ha prometido:::-
Magd. Si? *Mir.* Que he ser preferido
al Conde de Vasconcelos.
Mire si en esta ocasion
son los favores pequeños.
Magd. Don Dionís, no creais en sueños,
que los sueños, sueño son. *vase.*
Mir. Ahora sales con eso?
quando sube mi esperanza,
carga el desden la balanza,
y se dexa en fiel el peso?
* con palabras tan resueltas
dexas mi dicha mudada:
qué mala era para espada
voluntad con tantas vueltas!
por qué varios arcaduces
guia el Cielo aqueste amor!
con el desdén, y favor
me ha dexado entre dos luces.*
No he de hablar mas en mi vida,
pues mi desdicha concierta,
que me desprecie despierta,
quien me quiere bien dormida.
Calle el alma su pasion,
y sirva á mejores dueños,
sin dar crédito á mas sueños,
que los sueños, sueño son.
Sale Tarso.
Tars. Pues, señor, cómo te ha ido?
Mir. Qué se yo, ni bien, ni mal,
con un compás quedo igual,
amado, y aborrecido:
A mi vergüenza, y recato
me vuelvo, que es lo mejor.
Tars. Di, pues, que le fué á tu amor
como á tres con un zapato?
Mir. Despues me hablarás despacio.
Tars. Bato el Pastor, y Vaquero
de tu padre, está en Avero,
y entrando acaso en Palacio
me ha conocido, y desea
hablarte, y verte, que está
loco de placer. *Mir.* Si hará.
O llaneza de mi Aldea!
quanto mejor es tu trato,
que el de Palacio confuso,
donde el engaño anda al uso.
Vamos, Brito, á hablar á Bato,
y á mi padre escribiré
de mi fortuna el estado:
en un lugar apartado
quiero verle. *Tars.* Pues por qué?
Mir. Porque tengo, Brito, miedo,
que de mi humilde linage
la noticia aquí me ultrage,
antes de ver este enredo
en qué para. *Tars.* Y es razon.
Mir. Ven, porque te satisfagas.
Tars A ti amor, y á mi estas bragas
nos han puesto en confusion. *vanse.*

Salen Doña Serafina y Don Antonio.

Seraf. No sé, Conde, si dé á mi padre aviso
de vuestro atrevimiento, y de su agravio,
* que agravio suyo ha sido el atreveros
á entrar en su servicio de ese modo,
para engañarme á mí, y á él afrentarle.
Otros medios hallarades mejores,
pues noble sois, con que obligar al Duque,
sin fingiros así su Secretario;
pues no sé yo sino es tenerme en poco: *
Qué liviandad hallasteis en mi pecho
para atreveros á lo que habeis hecho?
Ant. Yo vine de camino á ver mi prima,
y quiso amor que os viese. *Seraf.* Conde, basta:
* Yo estoy muy agraviada justamente
de vuestro atrevimiento: Vos creisteis,
que en tan poco mi fama, y honra tengo,
que descubriéndoos, como lo habeis hecho,
habia de rendirme á vuestro gusto?
y imaginarme á mí muger tan facil,
ha sido injuria, que á mi honor se ha hecho.
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra,
que he de ser su muger; y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aquese desatino,
me casára con él: Salid de Avero
al punto Don Antonio, ó daré aviso
de aquesto á Don Duarte; y si lo entiende,
peligrareis, pues correu por su cuenta
mis agravios. *Ant.* Qué así me desconoces?
Seraf. Idos, Conde, de aquí, que daré voces. *
Ant. Déxame disculpar de los agravios
que me imputas, que el Juez mas riguroso,
antes de sentenciar escucha al reo.
Seraf. Conde, viven los cielos, que si un hora
estais mas en la Villa, que esta noche
me case con el Conde, por vengarme:
Yo os aborrezco, Conde, yo no os quiero,
qué me quereis? Aquí la mayor pena,
que me puede afligir, es vuestra vista:
Si á vuestro amor, mi amor no correspoude,
Coude, qué me quereis? Dexadme, Conde.
Ant. Aspid, que entre las rosas
de esa belleza escondes tu veneno,
mis quexas amorosas
desprecias de este modo? Ay Dios! que peno,
siu remediar mis males,
en tormentos de penas infernales!
Pues que del paraiso
de tu vista destierras mi ventura,
hágate amor Narciso,
y de tu misma imagen, y hermosura

de suerte te enamores,
que como lloro, sin remedio llores.
Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierras:
agravio de mugeres,
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho, *saca el retrato.*
desterraré tu imagen de mi pecho:
en el mar de tu olvido
echará tus memorias la venganza,
que á amor, y al cielo pido,
pues de esta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
si es mar, donde las ondas son de fuego.
Borrad, alma, el retrato,
que en vos pinta el amor, pues que yo arrojo
aqueste por ingrato, *arrójale.*
castigo justo de mi justo enojo,
por quien mi amor desmedra,
á Dios, cruel, retrato de una piedra;
que pues al tiempo apelo,
medico sabio, que locuras cura,
razon es que en el suelo
os dexe, pues que sois de piedra dura,
si el suelo piedras cria:
quedate, fuego, ardiendo en nieve fria. *Vase.*

Seraf. Ay locuras semejantes!
Es posible, que sujetos
á tan rabiosos efetos
estén los pobres amantes?
Dichosa mil veces yo,
que jamás admití el yugo
de tan tirano verdugo.
Qué es lo que en el suelo echó,
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dixo?
quiero verle, que colijo *alzale.*
mil quimeras. Un retrato
es de un hombre, y me parece,
que me parece de modo,
que es mi semejanza en todo
quanto el espejo me ofrece.
Miro aquí, como en cristal
bruñido, mi imagen propia,
aquí la pintura copia,
y un hombre el original.
* Válgame el cielo! quién es?
pues no es retrato del Conde,
que en nada le corresponde;
pues por qué le echó á mis pies?
Decid, amor, es encanto
este, para que me asombre?
Es posible que haya hombre
que se me parezca tanto?
No, porque quando le hubiera,
qué ocasion le ha dado el pobre
para que tal odio cobre
con él el Conde? Si fuera
mio, pareciera justo,
que en él de mí se vengára,
y que al suelo le arrojára,
por solo darme disgusto.
Algun enredo, ó maraña
encierra en aqueste enima; *
Doña Juana, que es su prima,
ha de saberlo. Qué extraña
confusion! llamarla quiero,
aunque con ella he reñido,
viendo que la causa ha sido,
que esté su primo en Avero,
Sale Juana.
mas ella sale. *Juana.* Ya está
señora, abierto el Jardin:
entre el clavel, y el jazmin
Vuestra Excelencia podrá,
entreteniendose un rato,
perder la cólera, y ira,
que tiene conmigo. *Seraf.* Mira,
Doña Juana, este retrato.
Juana. Este es el suyo: á qué fin *ap.*

mi primo se le dexó?
Cielos, si sabe que yo
le metí dentro el jardin?
Seraf. Viste semejanza tanta
en tu vida? *Juan.* No por cierto.
Si aqueste es el que en el huerto *ap.*
copió el Pintor? *Seraf.* No te espanta?
Juan. Mucho. *Seraf.* Tu primo enojado,
porque su amor tuve en poco,
con disparates de loco
le echó al suelo, y se fué airado.
Quise registrar lo que era,
y hame causado inquietud,
pues por la similitud
que tiene, saber quisiera
á qué fin aquesto ha sido;
pues de su pecho las llaves
tienes, dilo, si lo sabes.
Juana. Basta, que no ha conocido *ap.*
que es suyo: la diferencia
del trage de hombre, y color,
que mudó en él el Pintor,
es la causa. Vuecelencia
me manda diga una cosa,
de que estoy tan ignorante,
como espantada. *Seraf.* Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
qualquier precio de interés
por solo saber quien es.
Juan. Pues saberlo. *Ser.* Cómo? *Juan.* Espera:
llamando al Conde mi primo,
y fingiendo algun favor,
con que entretener su amor.
Seraf. Bien dices, la traza estimo,
mas habráse ya partido.
Juan. No habrá, yo le iré á llamar.
Ser. Vé presto. *Juan.* Hay mas singular *ap.*
suceso! Castigo ha sido
del Cielo, que á su retrato
ame, quien á nadie amó. *Vase.*
Seraf. No en valde en tierra os echó
quien con vos ha sido ingrato:
que si es vuestro original
tan bello como está aquí
su traslado, creed de mí,
que no le quisiera mal;
y á fé que hubiera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido,
y él me vencerá pintado;
mas aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen Don Antonio y Doña Juana.

Juan. Esto es cierto. *Ant.* Hay tal enredo!
Juan. Lo que has de responder mira.
Ant. Prima, con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasion. *Ser.* Conde? *Ant.* Señora?
Seraf. Muy colerico sois. *Ant.* Es
condicion de Portugués;
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar á Avero,
que hiciese extremos de loco.
Seraf. Callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion. Quiero
haceros, Conde, saber,
porque os será de importancia,
que son caballos de Francia
las iras de una muger:
el primer impetu estraño,
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.
Ant. Prima, todo esto es engaño. *ap.*
Seraf. No quiero ya que os partais.
Ant. De aquesa suerte, el desden
pasado doy ya por bien.
Seraf. Pues ya sosegado estais,
no me direis la razon
porque quando os apartasteis,
este retrato arrojasteis
en el suelo? qué ocasion
os movió á caso tan nuevo?
cuyo es aqueste retrato?
Ant. Deciros, señora, trato
la verdad, mas no me atrevo.
Seraf. Pues por qué?
Ant. Temo un terrible
castigo. *Seraf.* No hay que temer,
yo os aseguro. *Ant.* Perder
la vida por un amigo,
no es mucho. Aquesa presencia
á declararme me anima:
Ya vá de mentira, prima. *ap.*
Seraf. Decid. *Ant.* Oyga Vuecelencia:
Dias ha que habrá tenido
entera y larga noticia
de la historia lastimosa
del Gran Duque de Coymbra,
* Gobernador de este Reyno,
en guerra, y paz maravilla,
que por ser con vuestro padre
de una cepa, y sangre misma,

y tan cercanos en deudo
como esta Corona afirma,
habreis llorado los dos
la causa de sus desdichas. *
Seraf. Ya sé toda aquesa historia:
mi padre la contó un dia
* á mi hermana en mi presencia:
su memoria me lastima.
Veinte años dice que habrá
que le desterró la envidia
de Portugal con su esposa,
y un tierno infante: holgaria
de saber si aun vive el Duque,
y en qué Reyno, ó parte habita. *
Ant. Sola la Duquesa es muerta,
porque su memoria viva:
que el hijo infeliz, y el Duque,
con quien mi padre tenia
deudo, y amistad, al tiempo
que de la prision esquiva
huyó, le ofreció su amparo,
y arriesgando hacienda, y vida,
hasta ahora le ha tenido
disfrazado en una Quinta,
donde entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
* que con sus lágrimas riegan,
dándoles por fruto espinas. *
El hijo, á quien hizo el Cielo
con tantas partes, que admiran
* al mundo su discrecion,
su presencia, y gallardía, *
se crió conmigo, y es
la mitad del alma mia,
* que el ñudo de la amistad
hace de dos una vida. *
Quiso el Cielo que viniese,
habrá medio año, á esta Villa,
disfrazado de pastor,
y que tu presencia, y vista
le robase por los ojos
el alma, cuya homicida,
respondiendo el Valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
* Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el Rey le publica
por traydor á él, y á su padre,
y á quien no diere noticia
de ellos, que á todos alcanza
el rigor de la Justicia. *
Yo, que como propias siento
las lágrimas infinitas,
que por tí, sin cesar, llora,
le dí la palabra un dia
de declararte su amor,
y de su presencia, y vista
gallarda, darte el retrato
* que tienes. Llegué, y sabida
tu condicion desdeñosa,
ni inclinada, ni rendida
á las coyundas de amor,
de quien tan pocos se libran,
no me atreví abiertamente
á declararte el enigma
de sus amorosas penas,
hasta que la ocasion misma
me la ofreciese de hablarte; *
y así, alcancé de mi prima,
que el Duque me recibiese.
Supe despues, que queria
con el de Estremoz casarte,
y por probar si podia
estorvarlo de este modo,
mostré las llamas fingidas
de mi mentiroso amor;
* respondisteme con ira,
y yo, para que mirases
el retrato, que te inclina
á menos rigor, echéle
á tus pies, que bien sabia,
que su belleza pintada,
de tu presuncion altiva
presto habia de triunfar. *
En fin, bella Serafina,
el dueño de este retrato
es Don Dionís de Coymbra.
Ser. Conde, eso es cierto? *Ant.* Y tan cierto
que á estarlo él, y saber
que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera á darte
el alma. *Seraf.* Si eso es así
como me habeis dicho aquí,
no sé si en mi voluntad
podrá caber Don Duarte.
Valgame Dios! que este es hijo
de Don Pedro! *Ant.* Su belleza
dice que sí. *Seraf.* Qué flaqueza *ap.*
es la vuestra, alma? colijo,
que no sois la que solia;
mas justamente merece,
quien tanto se me parece,
ser amado. No podria
verle? *Ant.* De noche bien puedes,

si das á sus penas fin,
y le hablas por el jardin,
que él saltará sus paredes:
mas de dia no osará,
porque hay ya quien le ha mirado
en Avero con cuidado;
y si mas nota en él da,
ya ves el peligro. *Seraf.* Conde,
un hombre tan principal,
á mi calidad igual,
y que á mi amor corresponde,
es ingratitud no amarle.
En todo has sido discreto,
sélo en guardar mas secreto,
y haz como yo pueda hablarle,
que el alma á darle comienza
la libertad, que contrasta:
y á Dios. *Ant.* Vaste? *Ser.* Aquesto basta,
que habla poco la vergüenza. *Vase.*
Juana. Primo, es verdad que Don Pedro
el Duque vive, y su hijo?
Ant. Calla, que el alma lo dixo,
viendo lo que en mentir medro:
ni sé del Duque, ni donde
su hijo, y muger llevó:
Don Dionís he de ser yo
de noche, y de dia el Conde
de Penela; y de esta suerte,
si amor su ayuda me dá,
mi industria me entregará
lo que espero. *Juan.* Primo, advierte
lo que haces. *Ant.* Engañada
queda; amor mi dicha ordena,
con nombre y ayuda agena,
pues por mí no valgo nada. *Vanse.*

Sale el Duque y Doña Magdalena.

Duq. Quiero veros dar leccion,
que la carta que ayer ví
para el Conde, en que leí
del sobrescrito el renglon,
me contentó: ya escribís
muy claro. *Magd.* Y aun no lo entiende,
con ser tan claro, y se ofende
mi Maestro Don Dionís.

Sale Mireno.

Mir. Llamame vuestra Excelencia?
Magd. Sí, que el Duque mi señor
quiere ver si algo mejor
escribo: vos experiencia
teneis de quan escribana
soy; no es verdad? *Mir.* Sí señora.
Magd. Escribí, no ha un quarto de hora,
medio dormida, una plana
tan clara, que la entendiera
aun quien no sabe leer;
no me doy bien á entender,
Don Dionís? *Mir.* Muy bien.
Magd. Pudiera
serviros, segun fue buena,
de materia para hablar
en su loor. *Mir.* Con callar
la alabo, solo condena
mi gusto el postrer renglon,
por mas que la pluma escuso,
porque estaba muy confuso.
Magd. Direislo por el borron
que eché á la postre. *Mir.* Pues no?
Magd. Pues á drede le eché allí.
Mir. Solo el borron corregí,
porque lo demas borró.
Magd. Bien le pudiste quitar,
que un borron no es mucha mengua.
Mir. Como? *Magd.* El borron con la lengua
se quita, no con callar. *ap.*
Ahora bien, corta una pluma.
Mir. Ya, gran señora, la corto.
Magd. Acabad, que sois muy corto. *Enfadase*
Vuestra Excelencia presuma,
que de vergüenza no sabe
hacer cosa de provecho.
Duq. Con todo estoy satisfecho
de su letra. *Magd.* Es cosa grave
el darle avisos por puntos,
sin que aproveche: acabad.
Duq. Magdalena, reportad.
Mir. Han de ser cortos los puntos?
Magd. Qué amigo sois de lo corto:
largos los pido, cortadlos
de aqueste modo, ó dexadlos.
Mir. Ya, gran señora, los corto.
Duq. Qué mal acondicionada
sois! *Magd.* Un hombre vergonzoso,
y corto, es siempre enfadoso.
Mir. Ya está la pluma cortada.
Magd. Mostrad: y qué mala! ay Dios!
Pruebala y arrojala.
Duq. Porque la echais en el suelo?
Magd. Siempre me la dais con pelo?
libreme el Cielo de vos;
quitadle con el cuchillo:
No sé de vos que presuma,
siempre con pelo la pluma,
y la lengua con frenillo. *ap.*
Mir. Propicios me son los Cielos, *ap.*
todo esto es en mi favor.

Sale Duarte.

Duart. Dadme albricias, gran señor:
El Conde de Vasconcelos
está sola una jornada
de vuestra Villa. *Magd.* Ay de mí!
Duart. Mañana llegará aquí,
porque trae tan limitada,
dicen, del Rey la licencia,
que no hará mas de casarse
mañana, y luego tornarse:
apreste vuestra Excelencia
lo necesario, que yo
voy á recibirle luego.
Duq. No me escribe? *Duart.* Aqueste pliego.
Duq. Hija, la ocasion llegó
que deseo. *Magd.* Saldrá vana. *ap.*
Mir. Ay Cielo! *Magd.* Mi bien suspira. *ap.*
Duq. Vamos, dexa aqueso y mira
que te has de casar mañana. *Vanse.*
Magd. Don Dionís, en acabando *Escribe*
de escribir aquí, leed
este villete, y haced
luego lo que en él os mando.
Mir. Si ya la ocasion perdí,
qué he de hacer? ay suerte dura!
Magd. Amor todo es coyuntura. *Vase.*
Mir. Fuese. El papel dice así:
No dá el tiempo mas espacio,
esta noche en el Jardín
tendrán los temores fin
del Vergonzoso en Palacio.
Cielos, qué escucho? qué veo?
esta noche? hay mas ventura!
si lo sueño? si es locura?
no es posible, no lo creo.
Esta noche en el Jardín: *Lee.*
Vive Dios, que está aquí escrito.
Mi bien, á buscar á Brito
voy: hay mas dichoso fin?
Presto en tu florido espacio,
dará embidia entre mis zelos,
al Conde de Vasconcelos,
el Vergonzoso en Palacio. *Vase.*
Salen Lauro, Ruy-Lorenzo, Bato, y Melisa.
Laur. Buenas nuevas te dé Dios:
escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco es una, escoge dos:
que mi hijo está en Avero?
que del Duque es Secretario
mi primo? ay tiempo boltario!
Mas qué me quexo? qué espero?
vamos á verle los dos,
mis ojos su vista gocen:
venid. *Ruy.* Y si me conocen?
Laur. No lo permitirá Dios:
tiznaos como carbonero
la cara, que de esta vez,
daré á mi triste vejez
un buen dia hoy en Avero:
mi gozo crece por puntos,
ahora á vivir comienzo:
alto, vamos, Ruy-Lorenzo.
Bat. Todos podremos ir juntos.
* *Laur.* Guardad vosotros la casa. *Vanse.*
Melis. Sí: Bercebú que la guarde.
Bat. Qué teneis aquesta tarde?
Melis. Ay, Bato, que aquesto pasa?
qué, no preguntó por mí
Tarso? *Bat.* No se le dá un pito
por vos, ni es Tarso.
Melis. Pues? *Bat.* Brito,
ó cabrito. *Melis.* Ay Tarso ansí?
á verle he de ir esta tarde,
cruel, tirano, enemigo.
Bat. Sola? *Melis.* Vasco irá conmigo,
Bat. Buen mastin llevais que os guarde:
quereisle mucho? *Melis.* Enfinito.
Bat. Pues en Brito se ha mudado,
la mitad para casado
tien. *Mel.* Qué? *Bat.* De cabrito en Brito.*
Vanse.
A la ventana Doña Serafina y Doña Juana.
Seraf. Ay, querida Doña Juana!
nota de mi fama doy,
mas si lo declaro hoy,
me casa el Duque mañana.
Juan. Don Dionís, señora, es tal,
que no llega Don Duarte,
con la mas minima parte
á su valor. Portugal
por su Padre llora hoy dia,
para en uno sois los dos;
gozaos mil años. *Seraf.* Ay Dios!
Juan. No temas, señora mia,
que mi primo fué por él,
presto le traerá consigo.
Seraf. El tiene un notable amigo.
Juana. Pocos se hallarán como él.
Sale Don Antonio como de noche.
Ant. Hoy, amor, vuestras quimeras
de noche me han convertido
en un Don Dionís fingido,
y un Don Antonio de veras;

por uno y otro he de hablar:
gente siento á la ventana.
Juana. Ruido suena, no fué vana
mi esperanza.
Sale Tarso de noche.
Tars. Este lugar,
mi dichoso Don Dionís,
me manda que mire, y ronde,
por si hay gente. *Juana.* Ce, es el Conde?
Ant. Sí, mi señora. *Juana.* Venis
con Don Dionís?
Tars. Como es esto,
Don Dionís? la burla es buena.
Mas si es Doña Magdalena?
Reconocer este puesto
me manda, porque le avise
si anda gente, y me parece,
que otro en su lugar se ofrece,
y que le ronde, ande, y pise:
Vaya, mas que es Don Dionís?
eso no. *Ant.* Conmigo viene
un Don Dionís, que os previene
el alma, que ya adquirís,
* para ofrecerse á esas plantas.
Finge la voz
Hablad Don Dionís, qué haceis?
que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas?
Pagar lo mucho que os debo
con palabras, será mengua,
y así refreno la lengua,
porque en ella no me atrevo:
Mas, señora, amor es Dios,
y por mí podrá pagar.
Juana. Bien sabe disimular *ap.*
el habla. *Seraf.* No teneis vos
crédito para pagarme
esta deuda? *Ant.* No lo sé,
mas buen fiador os daré,
el Conde puede fiarme: *Finge.*
Yo os fio. *Tars.* Valgate el diablo:
solo un hombre es, vive Dios,
y parece que son dos.
Ant. Con mucho peligro os hablo *
aquí, haced mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin.
Seraf. Pues qué quereis? *Ant.* Del Jardín
tengo ya franca la puerta.
* *Juana.* Mira que suele rondarte
Don Duarte, señora mia,
y que si aguardas al dia,
has de ser de Don Duarte:
qualquier dilacion es mala.
Seraf. Ay Dios! *Juana.* Qué tímida eres:
entrará? *Seraf.* Haz lo que quisieres.
Ant. Don Dionís, amor te iguala
á la ventura mayor
que pudo dar, corresponde
á tu dicha. Amigo Conde, *Finge.*
por vuestra industria, y favor
he adquirido tanto bien:
dadme esos brazos, yo soy
tu amigo, Conde, desde hoy,
yo vuestro esclavo. Está bien:
dará el tiempo testimonio
de esta deuda; aquí te aguardo,
que así mis amigos guardo:
entrad. A Dios, Don Antonio. *Entrase.*
Seraf. Entró? *Juan.* Sí. *Seraf.* Qué de este modo
fuerce amor á una muger!
mas por solo no lo ser
del de Estremoz, poco es todo: *
mi padre, y honor perdone.
Juana. Vamos, y dexa ese miedo. *Vanse.*
Tars. Hase visto tal enredo?
en gran confusion me pone
* este encanto. Un Don Antonio,
que consigo mismo hablaba,
dixo que aquí se quedaba,
y se entró, ó es el demonio. *
Sale Mireno de noche.
Mir. Él se debió de quedar,
como acostumbra, dormido:
Tars. Ya queda substituido
por otro, aquí tu lugar.
Mir. Qué dices, necio? responde:
vienes aquí á ver si hay gente,
y estaste aquí, impertinente?
Tars. Gente ha habido.
Mir. Quién? *Tars.* Un Conde,
y un Don Dionís de tu nombre,
que es uno, y parecen dos.
Mir. Estás sin seso? *Tars.* Por Dios,
que acaba de entrar un hombre
con tu Doña Magdalena,
que, ó es Colegial trilingüe,
ó á sí propio se distingue,
ó es tu alma, que anda en pena:
mas sabe que veinte Ulises,
algun traydor te ha burlado,
ó yo este enredo he soñado,
ó aquí hay dos Don Dionises.
Sale á la ventana Doña Magdalena.
Magd. Si habrá Don Dionís venido?
Tars. A la ventana ha salido un vulto.
Magd. Ay Dios! gente suena:

es D. Dionís? *Miren.* Mi señora?
yo soy ese venturoso.
Magd. Entrad, pues, mi vergonzoso. *Vase.*
Miren. Crees, que lo soñaste ahora?
* *Tars.* No sé. *Miren.* Si mi cortedad
fué vergüenza, á Dios, vergüenza,
que sereis, como no os venza,
desde ahora necedad. * *Vase.*
Tars. Confuso me voy de aquí,
que debo estár encantado;
dos Dionises han entrado,
y yo estoy fuera de mí:
de estas calzas, por momentos,
salen quimeras como estas:
pobre de quien trae á cuestas
dos cestas de encantamientos. *Vase.*
Salen Lauro y Ruy-Lorenzo de Pastores.
Laur. Este es, Ruy-Lorenzo, Avero.
Ruy. Aquí me ví un tiempo, Lauro,
rico, y próspero, y ya pobre,
y ganadero. *Laur.* Altibajos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstantes siempre, y varios.
Buen Palacio tiene el Duque.
Ruy. Ahora acaba de labrarlo:
propiedad de la vejez,
hacerlos, y no gozarlos.
Laur. Busquemos á mi Mireno.
Ruy. En Palacio aun es temprano,
que aquí amanece muy tarde,
y hemos mucho madrugado.
Laur. Quándo durmió el deseoso?
quándo amor buscó descanso?
No os espante que madrugue,
que soy Padre, deseo, y amo.
Salen Vasco, y Melisa de Pastores.
* *Vasc.* Mucho has podido conmigo,
Melisa. *Melis.* Débote, Vasco,
gran voluntad. *Vasc.* A qué efecto
me traes, Melisa, á Palacio
desde los montes incultos?
Melis. En ellos sabrás despacio
mis intentos. *Vasc.* Miedo tengo.
Melis. Ay Tarso, cruel, y ingrato! *ap.*
mi imán eres, tras tí voy,
que soy hierro. *Vasc.* Diera al diablo,
que ahora me conociese
algun mozo de caballos,
colgandome de la horca,
en fee de ser peso falso.
Melis. Ay, Vasco, retirate.
Vasc. Pues qué hay?
Melis. No ves á nueso amo,
y al tuyo? Si aquí nos topa,
pendencia hay para dos años. *
Vasc. Volvamonos; mas qué es esto? *Tocan.*
Ruy. Tan de mañana han tocado
caxas? á qué fin será?
Laur. No lo sé. *Ruy.* Si no me engaño,
sale el Duque: algo hay de nuevo.
Laur. A esta parte retirados,
podremos saber lo que es,
que parece que echan bando.
Salen el Duque, Don Duarte, y gente, y un Tambor.
Duq. Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con estas: ya cesan
las desdichas, y trabajos
de Don Pedro de Coimbra
mi primo, si el Cielo santo
le tiene vivo. *Duart.* Si hará,
que al cabo de tantos años
de males, querrá que goce
el premio de su descanso.
Laur. Qué es esto que escucho, Cielos!
soy yo de quien habla acaso
mi primo el Duque de Avero?
mas no, que soy desdichado.
Duq. Antes que vais, Don Duarte,
por el yerno, que yá aguardo,
quiero que oygais el pregon
que el Rey manda. Echad el bando.
Tambor. El Rey nuestro señor Alfonso el Quinto, manda, que en todos sus Estados Reales, con solemnes, y públicos pregones, se publique el castigo, que en Lisboa se hizo del traydor Vasco Fernandez, por las trayciones, que á su tio el Duque Don Pedro de Coimbra ha levantado, á quien por leal vasallo, y noble, en todos sus estados restituye; mandando, que en qualquier parte que asista, si es vivo, le respeten como á él mismo; * y si es muerto, su imagen hecha al vivo pongan sobre un caballo, y una palma en la mano: le lleven á su Corte, saliendo á recibirle los Lugares; * y declara á los hijos que tuviere por herederos de su patrimonio, dando á Vasco Fernandez, y á sus hijos por traidores, * sembrandoles sus casas de sal, como es costumbre en estos Reynos, desde el antiguo tiempo de los Godos. Mandase pregonar para que venga á noticia de todos. * *Vase.*

Vasc. Larga harenga. *Mel.* Buen guarguero
tiene el que ha repiqueteado.
Laur. Gracias á vuestra piedad,
recto Juez, clemente, y sabio,
que volveis por mi justicia.
Ruy. El parabien quiero daros
* con las lágrimas que vierto:
goceisle, Duque, mil años. *
Duq. Qué labradores son estos,
que hacen extremos tantos?
Duart. Ah buena gente, mirad
que os llama el Duque. *Laur.* Trabajos,
si me habeis tenido mudo,
ya es tiempo de hablar, qué aguardo?
dadme aquesos brazos nobles,
Duque ilustre, primo caro.
Don Pedro soy. *Duq.* Santos cielos,
dos mil gracias quiero daros.
Duart. Gran Duque, en aqueste trage?
Laur. En este me he conservado
con vida, y honra hasta ahora.
* *Melis.* Aho, dizque es Duque nueso amo?
Vasc. Si. *Melis.* Démosle el parabien.
Vasc. No le ves que está ocupado?
tiempo habrá, déxalo ahora,
no nos riña. *Melis.* Pues dexarlo. *
Duq. Es el Conde de Estremoz,
á quien la palabra he dado
de casarle con mi hija
la menor; y ahora aguardo
al Conde de Vasconcelos,
sobrino vuestro. *Laur.* Mi hermano
estará ya arrepentido,
si traydores le engañaron.
Duq. Doyle á Doña Magdalena
mi hija mayor. *Laur.* Sois sabio
en escoger tales yernos.
Duq. Y venturoso otro tanto,
en que sereis su padrino.
Ruy. Aunque el Conde me ha mirado,
no me ha conocido: Ay cielos,
quién vengará mis agravios!
Duq. Ola, llamad á mis hijas,
que de suceso tan raro,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta. * *Melis.* Vasco,
verdad es, ven, y lleguemos:
Por muchos, y buenos años
goce el Duquencio. *Laur.* Melisa,
aquí? *Melis.* Vine á ver á Tarso. *
Ruy. No oso hablar, no me conozcan,
que está mi vida en mis labios.

Salen Doña Magdalena, Serafina y Doña Juana.

Magd. Qué manda Vuestra Excelencia?
Duq. Qué beseis, hija, las manos
al Gran Duque de Coimbra,
vuestro tio. *Magd.* Caso raro!
Laur. Lloro de contento, y gozo.
Seraf. Mi suerte, y fortuna alabo: *ap.*
* Ya segura gozaré
mi Don Dionís, pues ha dado
fin el cielo á sus desdichas. *
Laur. Goceis, sobrinas, mil años
los esposos que os esperan:
el cielo guarde otros tantos
la vida de Vuecelencia.
Magd. Si la mia estima en algo,
le suplico, así propicios
de aquí adelante los hados
le dexen ver Reyes nietos,
y venguen de sus contrarios,
que este casamiento impida.
Duq. Como es eso? *Magd.* Aunque el recato
de la mugeril vergüenza
cerrarme intente los labios,
digo, señor, que ya estoy
casada. *Duq.* Como? qué aguardo?
estás sin seso, atrevida?
Magd. El cielo, y amor me han dado
esposo, aunque humilde y pobre,
discreto, mozo, y gallardo.
Duq. Qué dices, loca? pretendes
que te mate? *Magd.* El Secretario,
que me diste por Maestro,
es mi esposo. *Duq.* Cierra el labio.
Ay, desdichada vejez!
Vil; por un hombre tan baxo,
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Magd.* Ya le ha igualado
á mi calidad amor,
que sabe humillar los altos,
y ensalzar á los humildes.
Duq. Daréte la muerte. *Laur.* Paso,
que es mi hijo vuestro yerno.
Duq. Como es eso? *Laur.* El Secretario
de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, á quien ya llamo
Don Dionís, y mi heredero.
Duq. Ya vuelvo en mí: por bien dado
doy mi agravio de ese modo.
Magd. Hijo es vuestro? Ay Dios! qué aguardo,
que no beso vuestros pies?
Seraf. Eso no, porque es engaño:

Don Dionís, hijo del Duque
de Coimbra, es quien me ha dado
mano, y palabra de esposo.
Duq. Ay hombre mas desdichado!
Seraf. Doña Juana es buen testigo.
Magd. Don Dionís está en mi quarto,
* y mi cámara. *Seraf.* Bueno:
en la mia está encerrado. *
Laur. Yo no tengo mas de un hijo.
Duq. Trayganlos luego. En qué caos
de confusion estoy puesto?
Melis. En qué parará esto, Vasco?
* *Vasc.* No sé lo que te responda,
pues ni sé si estoy soñando,
ni si es verdad lo que veo.
Melis. Ay Dios! si saliese Tarso. *
Sale Mireno.
Mir. Confuso vengo á tus pies.
Laur. Hijo mio, aquesos brazos
den nueva vida á estas canas.
Este es Don Dionís. *Seraf.* Qué engaños
son estos, cielos crueles?
Duq. Abrazadme, ya que ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este Estado.
Laur. Qué miras, hijo, perplexo?
El nombre tosco ha cesado,
que de Mireno tuviste,
ni lo eres, ni soy Lauro,
sino el Duque de Coimbra:
el Rey está ya informado
de mi inocencia. *Mir.* Qué escucho?
Cielos, amor, bienes tantos?
Sale Don Antonio.
Ant. Dame, señor, esos pies.
Duq A qué venís, Secretario?
Seraf. Conde, qué es de Don Dionís
mi esposo? *Ant.* Yo os he engañado:
en su nombre gocé anoche
la belleza, y bien mas alto,
que tiene el amor.
Duq. O infame!
Seraf. Matadle.
Duart. Matadle. *Juana.* Paso,
que es el Conde de Penela
mi primo. *Ant.* Perdon aguardo,
Duque y señora, á tus pies,
* *Duart.* Los cielos lo han ordenado,
porque vuelven por Leonela,
á quien di palabra, y mano
de esposo, y la desprecié
gozada. *Laur.* Aquí está su hermano,
que por vengar esa injuria,
ó aunque no con medio sábio,
vive pastor abatido: *
si á interceder por él basto,
reducidle á vuestra gracia.
Ruy. Perdon pido *Vasc.* Y tambien Vasco.
Duq. Basta, que lo manda el Duque.
Duart. Recibidme por cuñado,
que á Leonela he de cumplir
la palabra que la he dado,
luego que á mi Estado vuelva,
donde está. *Ruy.* Tu pecho hidalgo
hace al fin como quien es.
Magd. Y qué fué mio el retrato?
Duq. Dadle, Conde Don Antonio,
á Serafina la mano,
que pues el de Vasconcelos
perdió la ocasion por tardo,
disculpado estoy con él:
muy bien habeis enseñado
á escribir á Magdalena.
Erades vos el callado?
el cortés? el vergonzoso?
Pero quien lo fué en Palacio?
Sale Tarso.
Tars. Duque Mireno, qué escucho?
Don Dionís, esos zapatos
te beso, y pido, en albricias
de la esposa, y del Ducado,
que me quites estas calzas,
y el dia de Jueves Santo
mandes ponerlas á un Judas.
* *Melis.* Ah traidor, mudable, ingrato,
ahora me pagarás
el amor, penas, y llanto
que me debes. Señor Duque,
de rodillas se lo mando,
que mos case *Tars.* Estotro es Cura?
Melis. Mande, que me quiera Tarso.
Mir. Yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.
Tars. Por la cara, ó por la bolsa? *
Mir. Y mi Camarero le hago,
para que asista conmigo.
* *Duq.* Doña Juana está á mi cargo,
yo la daré un noble esposo. *
A recibir todos vamos
al Conde de Vasconcelos,
porque viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del Vergonzoso en Palacio;
* y á pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sábio. *

FIN.

En la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente á la casa de Postas, y en su puesto, gradas de San Felipe el Real, se hallan las Comedias, Tragedias, Piezas en un acto, Unipersonales, y Saynetes que siguen:

COMEDIAS.

Los Rechazos.
El Vergonzoso en Palacio.
Eduardo y Federica.
Dar la vida por su dama.
Del Rey abaxo ninguno, y labrador mas honrado, García del Castañar.
El Alcalde de Zalamea.
El Anillo de Giges, 3 partes.
El Arca de Noé.
El Baron de Illescas.
El Bruto de Babilonia.
El Café.
El Calderero de San German.
El Castigo de la miseria.
El Cerco de Roma.
El Conde de Saldaña, 2 partes.
El Desden con el Desden.
El Delincuente honrado.
El Falso Nuncio de Portugal.
El Hechizado por fuerza.
El Hombre agradecido.
El Delirio, *Opera.*
El Duque de Pentiebre.
El Maestro de Alexandro.
El Mariscal de Viron.
El Tetrarca de Jerusalen.
El Mejor Alcalde el Rey.
El Médico á palos.
La Lavandera de Nápoles.
El Negro mas prodigioso.
El Pastelero de Madrigal.
El Picarillo en España.
El Príncipe jardinero.
La Condesa Jenovitz.
El Sábio en su retiro, Juan Labrador.
El Secreto á voces.
Los siete Infantes de Lara.
El Rico-hombre de Alcalá.
El Viejo y la Niña.
El Werter ó el Abate seductor.
El Villano del Danubio.
Entre bobos anda el juego, Don Lucas del Cigarral.
Federico II, tres partes.
La Bella Inglesa Pamela, dos partes.
La Dama Duende.
La Esclava de su galan.
La Escuela de los maridos.
La Inocencia triunfante.
La Jacoba.
La Mogigata.
La Moza de Cántaro.
La Niña de Gomez Arias.
El Convidado de Piedra.
La Vida es sueño.
Las Víctimas del Amor.
Los Amantes de Teruel.
Los Aspides de Cleopatra.
La Misantropía.
Mas vale tarde que nunca.
El Pintor fingido.
Reynar despues de morir.
Vida y muerte del Cid.
El Sordo en la Posada.
Jenwal y Faustina.
Las Minas de Polonia.
Lo Cierto por lo dudoso.
Las Cárceles de Lamberg.

TRAGEDIAS.

El Otelo.
La Raquel.
Polinice, ó los hijos de Edipo.
Sancho Ortiz.
La Fedra.
La Hormesinda.
La Zoraida, en 8.º
La Condesa de Castilla, en 8.º

PIEZAS EN UN ACTO.

El Esplin.
Marco-Antonio y Cleopatra.
Doña Inés de Castro.
La Andrómaca.
Armida y Reynaldo, dos partes.
La Familia Indigente.
La Florentina.
El Atolondrado.
Las Tramas de Garulla.
El Negro sensible.
La Polixena, en 8.º

UNIPERSONALES.

Dido abandonada.
El Armesto.
Florinda.
Guzman el bueno.
Anibal.
Hero y Leandro, en 8.°
Pigmaleon.
El Tragaldavas ó el Tiñoso.
Don Liquido ó el Currutaco vistiéndose.
El Cómico de la Legua.
El Domingo ó el Cochero.
El Loco.
El Mercader aburrido.
El Poeta escribiendo un monólogo.

SAINETES.

El Sutil tramposo.
Los Novios burlados, ó el Muerto fingido.
Los Palos deseados.
El Payo de Centinela.
El Payo de la Carta.
El Abate y Albañil.
El Disfraz venturoso.
El Manolo, 2 partes.
El Casamiento desigual, Gutibambas y Mocibarrenas.
El Chico y la Chica.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Cochero y Mr. Corneta.
El Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Los Sies del mayordomo Don Ciriteca.
Los Criados y el Enfermo.
La Casa de Abates locos.
Lo que puede el hambre.
Paca la Salada, ó Merienda de Horterillas.
Perico el empedrador.
El que la hace que la pague, ó el robo de la burra.
El Fuera.
El Calderero y la Vecindad.
La Estera.
El Remendon y la Prendera.
La Liebre y la Rabia.
El Triunfo del interés.
Los Zapatos.
La Variedad en la locura, 2 partes.
El No.
El Viudo.
El tio Peregil ó Tragabalas.